AÑO 9 N° 470 13.4.07



CORTES DE RUTA: EL CASO TESTIGO QUE NO FUE
EL TIGRE: IMAGENES BUCOLICAS Y LA MODA
ANTICONCEPCION DE EMERGENCIA: OTRA OPORTUNIDAD

SOY LA QUE SOY

EL LIRISMO DE ANNEMARIE SCHWARZENBACH, LA ESCRITORA, FOTOGRAFA Y PERIODISTA QUE ENAMORO TANTO A HOMBRES COMO A MUJERES.

EL ANGEL DEVASTADO

RESCATE Annemarie Schwarzenbach, escritora de particular lirismo, poeta, viajera tenaz, fotógrafa y también incansable buscadora de paraísos artificiales –como los que ofrecen algunas drogas–, ha sido capaz de sembrar amores a su paso y también de cosecharlos sin perder nunca su compromiso político ni el deseo de aventura con el que se topó su vida, justo en el fin, a los 34 años. He aquí un homenaje a esta mujer a la que ahora, merced a la editorial Anagrama, puede leerse en castellano.

POR MOIRA SOTO

Ella tenía un rostro muy hermoso que, lo supe enseguida, me perseguiría hasta el fin de mi vida con su aire de indefinible tristeza... Frente a semejante esplendor, no pude dejar de pensar en el encuentro entre Mushkine y Nastasia en *El idiota*, cuando él experimenta terror, piedad, amor. Ella vestía lo más sobrio de la moda de ese verano, pero hasta yo misma me di cuenta del sello de un gran *couturier* parisiense. Me pidió enseguida que la llamara Annemarie y nos convertimos inmediatamente en amigas. A su pedido, la volví a ver al día siguiente." Así describió Carson McCullers su encuentro en octubre de 1940 con la suiza Annemarie Schwarzenbach, escritora, periodista, fotógrafa, arqueóloga, cuya vida y obra comenzaron a ser recuperadas, investigadas y exaltadas en los –'90, más de cincuenta años después de su muerte acaecida en 1942, a los 34.

La genial escritora norteamericana, de 23, acababa de llegar a Nueva York gracias al suceso de su primera novela, *El corazón es un cazador solitario*. El hecho de que Carson estuviera con su marido no impidió que la joven se enamorase locamente de la bella y seductora Annemarie, de 32. Pero la suiza mantenía por ese entonces un tormentoso affaire con la exiliada alemana Margot von Opel, también casada (con el riquísimo industrial del mismo apellido), y no pudo corresponder a la pasión de Carson McCullers, aunque se encariñó mucho y apreció, además de su novela, las afinidades que las acercaban: ambas habían publicado su primer libro a los 23, habían dejado una prometedora carrera de pianistas y sufrido la dominación de madres autoritarias y posesivas, ambas escribían sobre la soledad y el ansia desesperada de amor. A Annemarie, en contra de toda forma de discriminación desde muy joven, la conmovió el espíritu sensible y democrático de Carson, capaz de "poner en escena a personajes negros con la misma precisión y sencillez, y en el mismo plano que a los personajes blancos".

Corresponsal en los Estados Unidos de varios periódicos suizos, AS envió pronto su elogioso artículo sobre la autora de *El corazón...*, en cuya primera versión, no publicada, incluía parte de una carta que le enviara CM hablándole de sus búsquedas y metas literarias. Poco después, tiene lugar la separación de las dos amigas, y entonces Annemarie le escribe a Klaus Mann, su amigo del alma: "Pensé que estaba manejando este asunto con prudencia y tacto, pero ella está tan convencida de que soy su destino... Y ahora su marido la ha dejado a causa de esta situación. Margot tiene razón al pensar que una no es del todo irresponsable cuando suceden episodios como éste". En realidad, fue Carson McCullers la que dejó a su esposo Reeves y se fue sola a Vermont, a un importante encuentro de escritores. A su regreso, intentó vanamente reencontrarse con Annemarie, quien le confió su preocupación por carta al editor Robert Linscott: "Me apena no estar en condiciones de hacer algo por Carson. La quiero profundamente, desearía que el mundo le resultara más fácil de afrontar, que nunca nadie le hiciera daño. Pero ella es una candidata segura a no poder admitir ciertas realidades". Ciertamente, AS sabía muy bien, en carne propia, de qué estaba hablando.

Sin rencores, Carson McCullers le dedicaría su segunda, magnífica novela *Reflejos en un ojo dorado* (1941) para júbilo de Annemarie ("Que un talento tan grande como el tuyo exista, que un libro como éste sea leído, Carson querida, será una compensación para mí", le escribió desde el Africa. "Acuérdate de los momentos en que nos comprendimos, cuánto nos quisimos. No olvides nunca esta terrible obligación de escribir, no te dejes estar y cuídate mucho"). Años después, en un ensayo, Carson McCullers anotaría refiriéndose nuevamente al aspecto de su amada, ya muerta: "Su cara era un Donatello, su fino pelo como el de un muchacho, su mirada azul oscuro te examinaba lentamente, su boca era infantil y dulce". Y Annemarie evocaría de Carson "su rostro pálido de niña, sus grandes ojos grises soñadores, su expresión inteligente e inocente, a la vez triste y llena de osadía".

El año próximo se cumple el centenario del nacimiento de Annemarie Schwarzenbach, nacida el 23 de mayo de 1908 en Zurich, hija de un poderoso industrial textil de la seda, Alfred Schwarzenbach, y de Renée Wille (hija del general Ulrico Wille y de Clara von Bismarck, parienta del canciller). Tercera entre cinco hijos e hijas, Annemarie recibió instrucción primaria a domicilio, en la suntuosa propiedad rural de Bocken. También aprendió a tocar el piano y equitación. A partir de 1923, estuvo un par de años en una escuela privada secundaria y empezó a escribir para la revista del movimiento Wandervogel. Luego estudió dos años en el instituto para mujeres de Fetan donde obtuvo el título de bachiller. En 1928 logró viajar a París y hacer varios cursos en la Sorbona. A los 21, publicó la nouvelle *Erik* en el diario *Neue Zürcher Zeitung*, de Zurich, donde al año siguiente le aceptaron un ensayo sobre la juventud. En 1930 conoce a personas que tendrán mucho peso en su vida como Claude Bourdet y Erika Mann –hija del escritor Thomas Mann–, de quien se enamora sin reciprocidad, aunque ambas mujeres mantienen una amistad con altibajos a lo largo de



Su cara era un Donatello, su fino pelo como el de un muchacho, su mirada azul oscuro te examinaba lentamente, su boca era infantil y dulce

los años. En ese mismo año escribe la nouvelle *Ruth* y se encuentra con Klaus Mann, hermano de Erika. En 1931, termina su doctorado de historia y aparece su primera novela, *Los amigos de Bernhard*, mientras prepara otra obra de ficción, hoy perdida. Comienza a trabajar en periodismo y a viajar asiduamente.
A los 25, las cartas de la vida de Annemarie Schwarzenbach están echadas: asumido el compromiso antifascista, iniciada en el consumo de morfina, estrechados los lazos de amistad con los hermanos Mann con quienes comparte la actuación contra el nazismo, amistades amorosas con varias mujeres, crisis de salud agravadas por su dependencia de las drogas y el alcohol, viajes en todas direcciones, vocación indeclinable por la literatura, gusto por la investigación periodística desde los más diversos enfoques, relación muy conflictiva con esa madre tremenda que pretende modelarla como un objeto artístico a su antojo, y que no soporta que la chica (que está de acuerdo con ella en el entusiasmo por los caballos y la música) se le escurra de las manos a través de largos viajes a países exóticos y lejanos, y –sobre todo– por medio de la literatura, ese territorio donde Annemarie empieza a revelar secretos que la "generala", deseosa de salvar la fachada aristocrática de cualquier escándalo, preferiría guardar celosamente. De hecho, buena parte de los diarios íntimos y otros textos de la escritora, muerta a los 34 por causa de una caída de la bicicleta, fueron hechos desaparecer por su madre y su abuela, dos guardianas de la compostura exterior.
En los '90, pues, Annemarie Schwarzenbach comienza a ser redescubierta y valorada, aparece una serie de biografías, entre las cuales la de Vinciane Moescheler (2000) y la de Dominique Laure Miermont (2004) publicada por Payot, editorial francesa que ha dado a conocer varios libros de AS. Asimismo se consigue en castellano la historia de vida novelada *Ella, tan amada*, editada en España por Anagrama (2006), de Melania G. Mazzucco, basada en datos verídicos pero escrita en una especie de trance mediúmnico. Uno de los viajes de AS a Oriente inspiró el film *The Journey to the Kafiristan* (2001), de Fosco Dubini.

EL TORBELLINO DE UNA VIDA

Una de las fotos más misteriosas y turbadoras de Annemarie Schwarzenbach –tan fotogénica ella sin una brizna de maquillaje– es la que le tomó Marianne Breslauer, discípula de Man Ray, en Berlín, 1932. Look de efebo a lo Tadzio (el adolescente de *Muerte en Venecia*, la novela de Thomas Mann filmada por Luchino Visconti), poquitos años después de cruzarse con Gustav von Aschenbach: el pelo corto al desgaire, la mirada triste puesta en otra parte, la mitad del rostro en sombra. "Ella me hizo el mismo efecto que a todo el mundo con su extraña mezcla de hombre y mujer", declaró Breslauer en 2001, poco antes de morir. "Para mí, Annemarie correspondía a la imagen del arcángel Gabriel en el Paraíso... No del todo un ser vivo sino una obra de arte."
Es precisamente la foto que Annemarie le envía a fines de 1934 a Claude Acchille Clarac, el diplomático francés con quien se casará en Teherán, 1935, un matrimonio que convenía a ambos en esa época –a él le gustaban los hombres, quizá menos que a ella las mujeres– y le aseguraba a Annemarie la nacionalidad francesa, un posible recurso frente al ascendente nazismo. En la dedicatoria, después de señalarle que su madre Renée detestaba esa imagen debido a su apariencia un poco mórbida, pregunta maliciosa: "¿Acaso tú, querido, soportarás esa mirada? Es mi lado tenebroso..."
La poeta Catherine Pozzi, uno de los amores de Paul Valéry, conoció a AS al año siguiente de haber sido hecha esa extraordinaria foto y le escribió a su hijo Claude Bourdet (quien poco después caería flechado por la rubia fatalmente ambigua): "Cuánta gracia en ese rostro serio, aunque su mirada irradia inquietud, como solicitada por invisibles penas... Cerca de ella se tiene un curioso sentimiento de inestabilidad, como si trasmitiera el mal de Europa". Obviamente, la poeta percibió en ella el reflejo de los conflictos crecientes que agitaban Europa.
La belleza enigmática, equívoca de la suiza viajera con sed de infinito fascinaba a su paso, provocaba comentarios de admiración, asociaciones con lo angélico pese a su conducta escandalosa, a sus amores cambiantes, a su afición a las drogas y el alcohol. El poeta Roger Martin du Gard la vio como "un ángel inconsolable" y, para no ser menos, Thomas Mann –que tenía debilidad por ella y la nombra varias veces en su diario– la describió como "un ángel devastado".
Entre los múltiples talentos de Annemarie figuraba su destreza para tocar el piano, desarrollada desde muy chica bajo la mirada exigente de su madre, melómana fervorosa que se desvivía por las óperas de Wagner, y también por una mezzo alemana que las interpretaba, Emma Krüger, a quien había conocido en 1910 haciendo *Lohengrin*. Renée se rindió ante su voz y su calidad interpretativa y mantuvo con la cantante una intensa amistad ante la tolerancia de papá Alfred. Emma disponía en Bocker del mejor de los cuartos de huéspedes, que sólo ella (y el personal de limpieza) pisaba, incluida la sala de baño con grifería de plata. A casa de Annemarie caían compositores (Richard Strauss, Arthur Honegger), pianistas (Wilhem Backhaus), directores de



1



2

orquesta (Arturo Toscanini, Bruno Walter). Criada en ese ambiente propicio, con excelentes maestros y muy dotada como intérprete, no extraña que la chica haya debutado adolescente en Zurich, tocando el concierto de Schumann. Su precoz virtuosismo llamó la atención de los entendidos y una prometedora carrera pareció abrirse.
Pero en esta etapa también aparece el interés de Annemarie por la escultura (a la escritura ya se dedicaba desde niña) para fastidio de mamá Renée, quien –según le contó AS a Carson McCullers– llegó a

1930, cuando conoce a Erika Mann, de 25, linda, dinámica, irónica, segurísima de sí misma, con mucha iniciativa. Pero la hija del célebre escritor tiene una fuerte *liaison* con una actriz, Therese Gieshe. Annemarie sufre terriblemente por la decepción, a la vez que comprende que Erika es muy valiosa para perderla, y se hacen amigas. Una relación a la que pronto se suma Klaus, el hermano inseparable, tanto que con Erika se hacen pasar por gemelos. Para el joven, la lucha contra Hitler es prioridad dominante y Anne-

1
TAPA DE LA REVISTA "SIE UND ER". NOVIEMBRE, 1942.

2
CON ERIKA MANN. VENEZIA, 1932.

3
EN SU CASA, 1942.



3

Vive arriesgadamente, se emborracha, se droga, visita prostitutas, pero no deja de enviar sus artículos porque su familia –su madre– le ha cortado los víveres.

golpearla porque contradecía sus planes, lo que la reafirmó en su deseo de soltarse de esa tutela sofocante. En el liceo, la inquieta jovencita adhiere al Wandervogel, movimiento juvenil neorromántico pro retorno a la naturaleza, de tendencias pacifistas y socialistas, que cuestiona el papel del Estado, la Iglesia, la familia, la escuela. Annemarie escribe varios artículos en la revista del movimiento, entre los cuales uno titulado *El problema de las muchachas*: en tono provocativo y reivindicatorio, critica la pasividad de las chicas en las discusiones, la falta de un punto de vista personal, la pereza mental. "Que los muchachos son más fuertes físicamente, es algo evidente –anota–, pero en general nosotras las mujeres no somos en absoluto inferiores a ellos." Visionaria a los 17, exhorta a las jóvenes a emanciparse de la protección masculina, a constituir una fuerza autónoma.
Adolescente, ya hace estragos en varones y mujeres: un prestigioso teólogo, el pastor Ernst Merz, se enamora de ella y se lo confiesa en una carta, pero a Annemarie sólo le interesa mantener discusiones teológicas con él. El *coup de foudre* absoluto lo recibe la estudiante que ya dejó el piano, aunque no la música, a los 22, en

marie se pliega convencida.
El Berlín de los tempranos años '30 es un paraíso a los ojos de AS: ciudad de gran efervescencia creativa, suerte de capital artística de Europa en ese momento, donde se respira el desprejuicio, donde conviven Fritz Lang, Bertolt Brecht, Marlene Dietrich, Peter Lorre, Kurt Weill, Max Beckmann..., y donde también la crisis económica se hace sentir. Annemarie escribe notas periodísticas, reseñas de películas. Viaja con los Mann a Venecia, a los países escandinavos, mientras en Alemania las elecciones legislativas marcan el avance del partido nazi. En 1932, recibe su bautismo de morfina en compañía de Klaus y Erika, con quienes lleva a cabo actividades antifascistas: apoya a ella en el proyecto del cabaret literario *El molinillo de pimienta*, que ofrece sketches de claro contenido crítico. Y más tarde, cuando Hitler ya ha sido nombrado canciller, se incendió el Reichstag y empezó el boicot a los negocios judíos, Annemarie –que está escribiendo *El refugio de las cimas*– decide fundar una revista cultural que se convierta en la voz de la oposición, de los exiliados, de los perseguidos: *Die Sammlung*, que dirigirá Klaus Mann. La publicación aparece el 1º de septiembre de

1933, apadrinada por André Malraux, Aldous Huxley, Heinrich Mann. Sin desinteresarse del destino de la revista, a la que seguirá apoyando y consiguiéndole fondos y colaboraciones, Annemarie decide viajar por primera vez a Persia, pero antes va a Barcelona con Marianne Breslauer.
El deseo de Oriente es muy fuerte en ella y está sostenido por sus conocimientos de arqueología y sus firmes intereses humanistas. Turquía, Siria, Beirut, Bagdad, Teherán... Annemarie se siente en armonía con estos paisajes fuera del tiempo. También se muestra receptiva, en sus cartas y en sus notas periodísticas, a sus habitantes, a la situación de las mujeres, al fatalismo religioso. Vive arriesgadamente, se emborracha, se droga, visita prostitutas, pero no deja de enviar sus artículos porque su familia –su madre– le ha cortado los víveres.
Siempre dispuesta a nuevas aventuras, a su regreso acompaña a Klaus a un congreso de escritores en Moscú, en un período de relativa bonanza antes del terror staliniano. Conoce al director holandés Joris Ivens y fantasea con la idea de acompañarlo a filmar a la China.
El cabaret de Erika recibe en Zurich un ataque, al parecer organizado por Renée

Schwarzenbach, y Annemarie toma partido por su amiga, aunque lamenta la ruptura casi total con su familia. Viaja a Teherán para casarse pero apenas resiste el papel de esposa de diplomático, en un acceso de malaria recibe la visita de la hija del embajador de Turquía y tiene lugar una breve historia de amor que llevará al libro *Muerte en Persia*. Al tiempo se recupera con otra mujer, la norteamericana Barbara Wright, fotógrafa. Ambas se van a Persépolis, una estadía feliz hasta que llega el momento de la separación porque Barbara retorna a su país. Hacia donde viajará Annemarie en dos oportunidades, en 1936 y 1938, entre una ida a Persia y otra, quedándose varios meses en cada oportunidad. En misión periodística, visita ciudades industriales, investiga la situación de los trabajadores y los problemas raciales en el sur.
Anita Forres, Gustava Tavez pasan por su vida, también algunas curas de desintoxicación, antes de que emprenda viaje a Afganistán con la célebre viajera Ella Maillart. Una vida errante pero no azarosa, de mucho –y arriesgado– compromiso político, de búsqueda de paraísos perdidos reemplazados por paraísos artificiales, de exaltación del sufrimiento que dio lugar a una producción literaria de singular lirismo.



FOTO: RAFAEL YOHAI

EXAMEN DE DOCENTE

POR MARTA DILLON

Hubiera preferido no escribir esta página. Sencillamente hay circunstancias en las que huelga una palabra más, aun cuando la palabra huelga se destaque en rojo sobre el fondo de la semana. La huelga fue impresionante, dijeron las noticias el martes después de un lunes de aulas vacías porque con un minuto de silencio no podía alcanzar para cubrir el cuerpo del maestro asesinado por un policía de prontuario reconocido pero con arma cargada. He ahí lo que vale destacar, la conciencia de lo que significa ser maestro, pero sobre todo maestra, porque en definitiva casi el 80 por ciento de la enseñanza está en manos de mujeres en una de las más claras muestras de la división del trabajo por género –la otra, indiscutible, es el trabajo doméstico: 98 y pico por ciento, dice la OIT–. Maestra, maestro, entonces, no es solamente pararse frente a un aula repleta de chicos y chicas que aborrecen en la mayoría de los casos estar ahí. Ser maestra –perdón por la falta de corrección política– es también poner el cuerpo en la calle, reclamar salarios siempre atrasados, dar de comer, acariciar, abrazar, contar muertos, volver a salir a la calle. "Hace 10 años que soy maestra, muchas gaseadas me banqué y muy fuertes", decía una docente por la radio, no recuerdo qué radio, una mañana de esta semana en la que no hubo más que duelo y apenas una sombra de campaña política; en Capital, por ejemplo. Pero esa frase, la de las gaseadas que hay que bancarse como quien enumera las fiestas a las que asistió o los cursos de perfeccionamiento o los grados que tuvo a cargo, en fin, esa frase parece dejar fijo como en una postal pintoresca lo que significa ser docente en Argentina, con algún matiz según la coordenada de norte o sur donde se habite.

Maestra, maestro, debe haber sido, según lo leído, esa profesión típica de la clase media, integrante y motor de esa clase que no pudo ser y que todavía hoy no alcanza a rearmarse aunque digan que cada vez hay menos pobres y muchos menos indigentes. El tema es que no ha vuelto a haber más clase media. Y en buena parte es porque ya las maestras no tienen todo para dar, como decía el cuadro idealizado, porque el tiempo lo tienen dividido entre el desamparo y la lucha cuerpo a cuerpo, en la calle en donde tienen que poner la voz y la presencia para recordar que eran ellas y no otras –otros también, sí– quienes dotaban de oportunidades a alumnos y alumnas que si persistían tal vez pudieran subir los escalones sociales porque para eso estaban tendidos; para moverse hacia arriba por obra y gracia del esfuerzo. Así habían llegado, seguramente, también las maestras y los maestros. Orgullosos y orgullosas promotoras de los símbolos de pertenencia, a la patria y a la clase, aunque suene feo y anacrónico. Clase trabajadora con aspiraciones para sí misma o para sus hijos e hijas.

Todo eso pasado; aunque nos digan que cada vez son menos los pobres, los pobres somos todos cuando competimos por un banco en los pocos colegios públicos que quedan con una educación que quisiéramos darles a nuestros hijos e hijas, cuando endosamos nuestros sueldos a una escuela privada con tal de aferrarnos a la última chance de seguir perteneciendo y compitiendo. El terreno es cada vez más esquivo, reducido, egoísta y entonces hay que empujar, hay que pagar –pero no demasiado; el que no puede a la escuela pública, a cualquier escuela pública–, hay que anotarse primero y hay que ver esos maestros y maestras que hacen paro y dejan el aula vacía y una tiene que andar con los chicos a cuestas.

Las heridas son muy profundas, abismos como fronteras que se hacen más hondos después de que una muerte tiñó de rojo el estanque de los cocodrilos. Ya no somos los orgullosos por la educación pública y lo peor es que ni siquiera nos interesa serlo. Porque digámoslo, ser clase media es acordar con quienes reclaman pero mandar los chicos a colegio privado, no vaya a ser que nos queden en casa cuando hay tantas cosas que hacer. Y la dimensión de esa fractura es apenas visible desde acá, desde Buenos Aires. Apenas sabemos del desamparo de esa mujer que dice que con su marido, Carlos Fuentealba, se fusiló a su familia entera. Porque estamos dramáticamente acostumbrados a que de tanto en tanto algún muerto se convierta en mártir y es más, esperamos que eso ocurra para salir a la calle y que el silencio sea impresionante y que no nos quejemos del paro. Por eso, por todo eso, hubiera preferido no escribir esta página.

ABUELAS SON LAS DE AHORA



TENDENCIAS **Así como se han corrido los límites para definir si la vejez es un estado de ánimo o una fecha de vencimiento, las abuelas han pasado de tejer y limpiar culitos a ganar la calle, liberar el deseo y tensionar, en ocasiones, las relaciones generacionales.**

POR NOEMI CIOLLARO

El universo de la "abuelitud" (rima con juventud), o de la "abuelidad" (a muchas no les gusta, porque rima con ancianidad) es vasto y ancho como la vida. Aunque no todos así lo creen, empezando por los diccionarios que en ningún caso omiten la acepción "persona anciana", cuando de abuela/o se trata, precedida generalmente por "cada uno de los progenitores del padre o de la madre".

Algo más sofisticada, la Real Academia Española, en su versión 2001, añade: "En la lotería de cartones, Nº 90" (!!!); y más maravilloso aún, "cada uno de los mechoncitos que tienen las mujeres en la nuca, y que quedan sueltos cuando se atiranta el cabello hacia arriba". Vale preguntarse cómo se llaman los mechoncitos sueltos de los hombres que usan cola de caballo, algunos de ellos, obsérvese, con los escasos pelos que les quedan en la nuca.

Tanta estrechez y dislate para intentar definir qué es una abuela, o una *nonna*, o una *bobe*, o *grossmutter* (alemán); *grande-mère* (francés); *grandmother* (inglés); *obaasan* (japonés); *paya* (quechua); *babcia* (polaco); *jaryi* (guaraní); *apachi* (aymara), y bueno... podríamos continuar, pero no somos políglotas, es a puro diccionario nomás.

"Ah, de haber sabido me hubiera hecho llamar *obaasan* o *paya*", comentó a **Las12** Helena Sastin (54), divorciada, juvenil, alta y delgada, socióloga, con una nieta de tres años.

"Debo confesar que, en principio, la palabrita 'abuela' me cayó pesada. Fue cuando mi hijo y mi nuera me anunciaron 'vas a ser abuela', mientras entraban a mi casa blandiendo el resultado del análisis de embarazo como una pancarta. Yo no tenía idea, no hablaban de tener hijos, por el trabajo, el disfrute de la pareja, llevaban dos años casados. Realmente no sé qué cara habré puesto, porque por dentro sentí una especie de shock y a la vez me dio alegría. Es la palabra, ¿no?, que te digan así, 'abuela'."

Para María Adela Jasnis (58), bióloga dedicada a la investigación en el Instituto Roffo, dos hijos, divorciada, con pareja estable, convertirse en abuela de Lucas era algo muy deseado, su nieto le dice "Abu" y tiene dos años.

"Cuando me llamaron al celular para decirme que iba a ser abuela estaba en el laboratorio, y pegué un grito tan grande que vinieron corriendo a ver qué me había pasado. Era algo muy deseado para mí ser abuela, no le preguntaba a mi hijo ni a mi nuera, me parecía que era una cosa de la intimidad de ellos, pero tenía que morderme la lengua. Hacía años que no tenía una alegría tan grande como la de ese día. Me sentí abuela enseguida."

A María Adela le gustaría tener también una nieta mujer, aunque cree que el hecho de ser madre de dos varones le facilita la relación con los hijos varones de sus amigas y con su propio nieto.

"Una nieta me encantaría, esto de poder disfrutar la abuelitud estando bien físicamente, en una edad en que una todavía una puede tirarse al piso, levantar peso, llevarlo a la plaza. No quisiera ser de esas abuelas sentadas en un sillón o que andan con bastón; ésta es una edad linda, disfrutás de los nietos y ellos te disfrutan. Yo creía que iba a trabajar más de abuela, aunque ejerzo mi profesión y hago otras actividades, pero me gustaría sentirme más necesaria, me encanta cuando me lo dejan a dormir porque es un tiempo de los dos solos en mi casa, no en la suya. Lo importante es la continuidad en el vínculo. Además es distinto ser abuela de parte del papá que de parte de la mamá, yo misma lo viví siendo mamá, cuando una necesita algo llama a su propia madre, a mí me pasaba."

Mabel Burin, psicoanalista, especialista en estudios de género y salud mental, afirma, "parafraseando a Simone de Beauvoir, una no nace abuela, se hace. Para poder hacerse abuela creo que hay algo que corresponde a la historia individual de cada mujer, a cómo ha construido su historia a lo largo de la vida, y también hay algo que tiene que ver con el colectivo de mujeres, las representaciones sociales y subjetivas acerca de quiénes somos siendo mujeres abuelas. Lo que tiene de especial –tanto en mi propia experiencia como por lo que estudio con otras mujeres abuelas– es que con la abuelidad aparece algo nuevo, distinto en la vida, podríamos caracterizarlo como una alteridad, como alguien radicalmente diferente de una misma, sea hijo de la hija o hijo del hijo, varón o nena, una ya no tiene tanto la ilusión, como con los propios hijos de que eran una extensión de una misma, lo que en el campo del estudio de la subjetividad desde la perspectiva psicoanalítica llamamos como un aspecto narcisista de una misma. Los nietos tienen algo de una misma y del propio hijo o hija, pero algo de otro que es alteridad, y una suele encontrar las marcas del otro en el propio nieto, los nietos revelan la marca del otro, por eso portan en sí esa alteridad que a veces es radicalmente diferente, y a veces es bastante diferente, pero siempre traen algo distinto. Como abuelas, el trabajo subjetivo es poder amar a alguien que tiene eso de diferente, no porque la única manera de amar sea el amor narcisista, pero sí porque desafía a nuestra subjetividad ver cuánto podemos amar a alguien que no sólo es diferente sino que está criado por otro diferente a nosotras".

¡ABUELITA, QUE MALA ONDA TIENES!

Nueras y yernos son un tema reiterativo a la hora de hablar de los nietos, aunque hijas e hijos también llevan su parte.

Ana María Luzzani (65), ama de casa, viuda, dedica la mayor parte de su tiempo al yoga, la vitrofusión y las salidas con amistades. "Yo tengo cinco hijos y seis nietos, todos divinos, varones y mujeres, los adoro, pero a veces no tengo ganas de atenderlos, de que me los dejen para que los cuide, de postergar mis cosas porque sus padres tienen que hacer las de ellos. Yo ya fui madre de sobra, nunca trabajé fuera de mi casa, con tantos chicos no era posible y además no hacía falta, mi marido era empresario, teníamos un buen pasar. Enviudé hace cinco años, primero fue un golpe espantoso, la mayoría de mis hijos estaban casados o por casarse, me quedé completamente sola y tuve que armarme una vida nueva. Lloré mucho, mucho, se me había vaciado el nido y había perdido a mi esposo. ¿Qué hacer con mi vida? No era ni joven, ni vieja, porque hoy a los 60 no sos vieja, aunque lo que ven los demás es distinto de lo que una siente. Y sí: 'Vieja, ¿te quedás con los chicos que tenemos una fiesta?', o 'Mami, ¿no vas a buscar a Malenita al jardín?', y terminás peor que una ambulancia, no tenés día, ni horarios, te avasallan. Y encima están los desacuerdos de nueras y yernos acerca de lo que hacés con tus nietos. Me cansé, ahora soy yo la que propone cuando quiero traerme a mis nietos, y un día por semana vienen todos a comer y a pasar la tarde."

¿Cuándo se es vieja/o? ¿Es una percepción individual o una noche una se acuesta todavía joven y amanece vieja a la mañana siguiente? Cuando hay que empezar los trámites de jubilación, cuando se deja de trabajar, cuando se enferma, cuando los demás le dicen "abuela", tenga o no tenga nietos, cuando se pierden las ganas de todo. ¿Cuándo?

Durante la Asamblea Mundial del Envejecimiento, realizada en Viena en 1982, se definió como anciano a quien tuviera más de

Nonna, ¿qué hacés?

Sue Johanson, enfermera canadiense, jubilada y con varios nietos, conduce un programa de TV en Estados Unidos donde recibe miles de consultas sobre temas sexuales. Siempre siguió de cerca la educación de sus hijos y descubrió que la escuela no trataba bien la sexualidad en la adolescencia; su primera iniciativa fue crear una clínica de control de la natalidad pionera en su país.
En 1984, una radio canadiense le ofreció un espacio de dos horas destinado a educación sexual, que rápidamente se convirtió en un éxito. El año siguiente fue llevado a la TV por la cadena de cable Oxygen. Su popularidad cruzó fronteras y a Sue también se la ve en Brasil y Polonia.
A contramano de lo que sucede en Estados Unidos y América latina, en Europa son cada vez más requeridas las modelos de entre 60 y 90 años, lo que provocó espacios de apertura laboral para mujeres que creían cerrado ese circuito.
Sylvie Fabrégon creó en París una agencia de maniquíes mayores de 60 años que dispone de más de 600 postulantes.
De allí emergió, a los 74 años, Françoise de Stäel, abuela y modelo, desfila para el estilista John Galliano y su imagen aparece en paneles publicitarios del Metro parisino, destacando las virtudes de un agua mineral. Canas, arrugas y vitalidad en la mirada y en la sonrisa muestran una etapa de la vida que hasta ahora no figuraba para los publicistas.
En 2005, Irene Sinclair se convirtió a los 96 años en el nuevo rostro del jabón Dove (Unilever) en Londres, Nueva York y París.
Laboratorios de belleza, diseñadores y estilistas europeos decidieron saltar el tabú y celebrar abiertamente las huellas del paso de los años. El modisto español Adolfo Domínguez fue uno de los precursores y advirtió que “el período de vida se ha prolongado y la sociedad está cambiando, los mayores necesitan, como todos, verse reflejados en diversos ámbitos”. ¡Vamos las *nonnas*, todavía!

60 años. En 2002 volvieron a reunirse los magistrados de la vejez en Madrid y, contemporizadores, decidieron que hay que adoptar un criterio más flexible, no es cuestión de andar defecando sentencias para la humanidad. No.

En Japón, el 18 de septiembre es el Día Nacional del Respeto a la Ancianidad, se venera y homenajea a los mayores. En la Argentina, una encuesta nacional realizada por las universidades de Buenos Aires, Mar del Plata, Luján y Tucumán entre 1784 personas de entre 16 y 85 años, residentes en Capital, Mar del Plata, Luján, San Miguel, Campana y Tucumán, arrojó que el 35,4 por ciento de los argentinos urbanos tienen “rechazo” hacia los adultos mayores (denominación más light que vieja/o); el 29,8 por ciento no los valoriza, y un 27 por ciento vincula a los adultos mayores con la experiencia y la sabiduría. En el interior del país se los cuida y respeta más, y –dice la encuesta– se prefiere que vivan con la familia antes que en geriátricos. La valoración más positiva es que pueden “cuidar a los nietos”, si están bien de salud.

Mabel Burin cree que hay tres tipos de abuelas, especialmente en mujeres urbanas, y las define como “tradicionales”, “innovadoras” y “transicionales”.

“No todas las abuelas acusan el impacto de la misma manera; algunas sí se sienten profundamente conmovidas, absorbidas por la abuelidad. Otras piden cierta distancia, y puede ser que a otras les resulte bastante indiferente. Eso depende en parte de la historia subjetiva de cada mujer y de su posición en el género femenino; quienes tienen posiciones más tradicionales se sentirán muy comprometidas y harán una abuelidad muy de presencia física, de poner el cuerpo y darle mucho tiempo a la criatura. Otras son muy innovadoras, tienen un contacto relativo con la criatura, la quieren a la distancia, a veces viven lejos, o en otro país, y sienten de otra manera, están presentes de otra forma, generan un tipo de abuelidad innovadora, que no es poniéndoles el cuerpo y el tiempo. Y están las transicionales, probablemente la mayoría, que tienen algunos rasgos de la tradicional y otros de la innovadora. Son mujeres de entre 50 y 60 años, que están en un período que hoy se considera como jóvenes. La representación que tenemos de las abuelas de otras épocas, la viejecita recluida en la casa esperando a los nietos, hoy quizá corresponde a las bisabuelas.”

EL ULTIMO DIU

Delfina E. (49) es profesora de gimnasia, casada, estilo *vamp*, verborrágica, fue abuela de mellizos hace un año, y les enseña a sus nietos que la llamen “Delfi”. “Si tengo que ser sincera, para mí fue muy duro; cuando me lo dijo mi hija, al mes de estar embarazada, quedé muda, cataléptica. Por una semana no me hablaron ni ella, ni mi yerno. Es mi única hija, la tuve muy joven, a los 19, antes de casarme. Bueno, qué sé yo, no pensaba ser abuela tan joven, la palabra abuela no me gusta, si decís ‘soy abuela’ te pasan a valores. Quiero mucho a los mellizos, son divinos, juego con ellos. Pero creo que todavía no reacciono del todo. Estoy en plena menopausia, el otro día me saqué el último DIU, mi marido ni lo sabe, lo hice por indicación de la ginecóloga, pero no le conté nada a nadie, no pude, lloré mucho. Casi me muero cuando nacieron, fueron a incubadoras, porque eran mellizos, y la nurse me dijo: ‘Pase la abuelita’. Claro, no me veía, me habían puesto máscara, bata, gorro, pero igual, qué desubicada, ‘la abuelita’, así, en diminutivo. Me da como culpa lo que siento, es muy raro; amigas mías que todavía tienen hijos adolescentes o solteros me miran casi con pena. Creo que soy inmadura, pero no soportaría que me digan abuela. Y encima en diciembre cumplo 50. ¿Parezco una abuela? Mi marido está feliz con los mellizos, nosotros no tuvimos hijos, será por eso. Yo no tenía ganas de empezar de nuevo con todo y él lo aceptó. A los mellizos les cambio los pañales, les doy la mamadera. Los veo una vez por semana, mi hija dice que no pongo onda, pero trabajo, voy al club, salimos mucho con amigos. No hace falta que pongas mi apellido, ¿no?”

Creo que soy inmadura, pero no soportaría que me digan abuela. Y encima en diciembre cumplo 50. ¿Parezco una abuela?

LA LEY DE LA VIDA

Doris Baigorria (68), morena y vivaz, primero mira con desconfianza, dice que ella no tiene nada que decir por ser abuela, lleva de la mano a un varón de 6 y a una nena de 7, sus nietos. Llegaron al centro desde José C. Paz, en micros que los dejaron a varias cuadras y marchan encolumnados con “el barrio” hasta Plaza de Mayo. Ella lleva un chaleco amarillo, es piquetera desde hace varios años, antes fue obrera textil, empleada doméstica, planchadora en una tintorería.

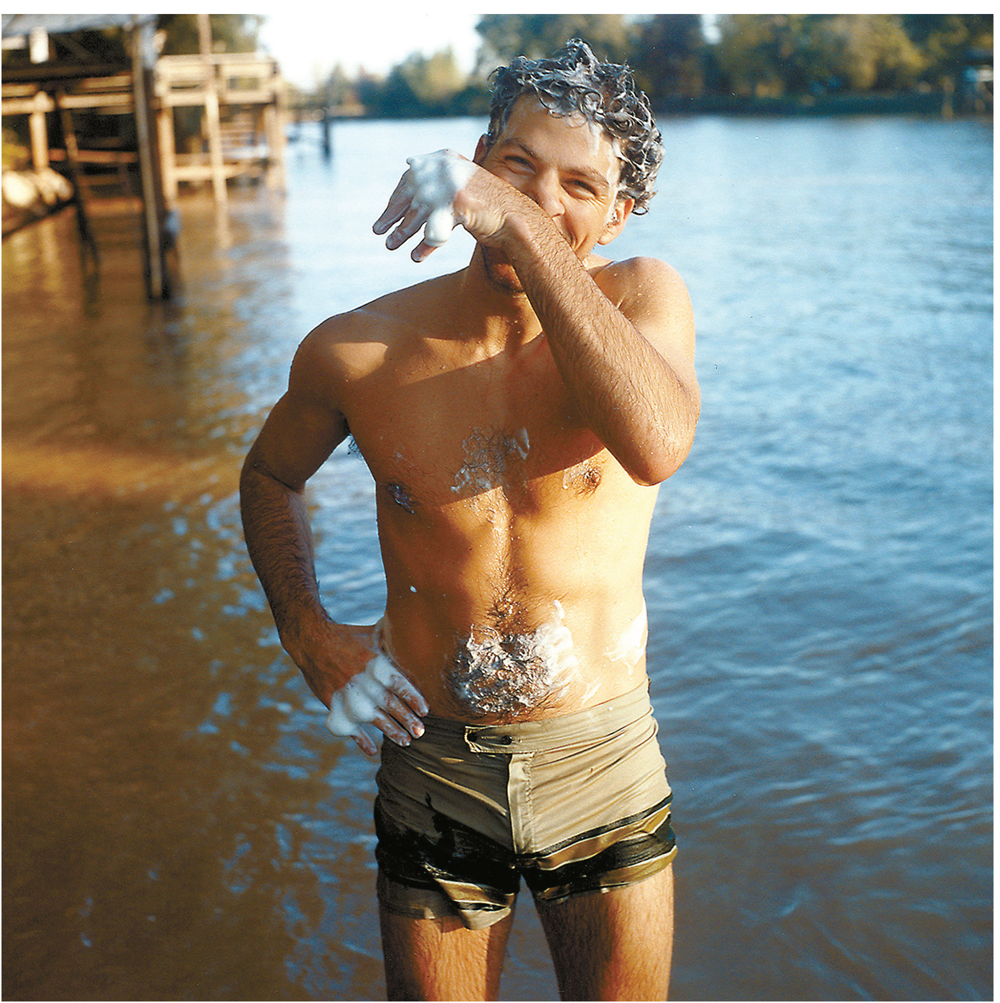
“No, no me jubilé, me cansé de los papeles. Trabajé toda la vida y me aportaron casi nada. Mejor venir aquí que hacer cola para la jubilación. Me cansé, soy pobre, no estúpida. ¿Ser abuela? Soy abuela desde siempre, tengo doce nietos, algunos están en el Chaco, pero estos dos viven conmigo, mi hija trabaja en una casa de familia, el marido se fue y no volvió más. Siempre fui abuela, crié a muchos de mis nietos, bien criaditos, mi primera hija tenía 15 cuando me hizo abuela. Yo la tuve a ella a los 16. No, no me canso, Diosito me dio buena salud, lo que cansa son las tristezas. El piquete, el barrio, los compañeros me dieron ganas de nuevo, soy fuerte; pero se me murió un hijo en la cárcel, y no tenía más voluntad de vivir, me rescataron unas vecinas y empecé a venir a la Plaza, a caminar el barrio, a hacer cosas. Es la ley de la vida, primero tiene hijos y después tiene nietos, pero hay que darles de comer a todos, mandarlos a la escuela. Soy bisabuela, dos de mis nietos grandes tienen hijos. Estos me quieren y siempre andan conmigo, son piqueteritos, como la Yaya: a mí me llaman la Yaya.”

ABUELAS ERAN LAS DE ANTES

“En materia de reacciones de los hijos hay de todo, las hijas mujeres aunque son chicas de 20 años y más, que han pasado o no por una militancia feminista o política, como mis hijas, con criterios de igualdad, de equidad y todo eso, sin embargo siguen con la ilusión de que permanezca algo tradicional en sus madres, aunque seamos estas madres. ¿Por qué? Porque hacemos una genealogía de mujeres, y nuestras hijas mujeres forman parte de esa genealogía donde miran a sus precursoras y dicen: ‘¿A ver cómo hizo mi abuela, a ver qué abuela quiero para mi hijo?’. Conservan la imagen de una abuela de una generación anterior, pero nosotras, sus mamás, no somos esas abuelas. Y esto es una tensión, un conflicto difícil de resolver, aun en esas posiciones más avanzadas de protagonismo en militancias y firmes convicciones, en el fondo de su alma conservan esa ilusión de que algo se mantenga como siempre fue. Entonces están las abuelas transicionales, una posición de mujeres sandwich, en la que hay que lidiar con las imágenes de las abuelas que tuvimos y cómo ser abuela hoy, y con lo que reclaman las hijas y hasta los nietos, y con las convicciones propias; sí, es una tensión difícil de resolver”, opina Mabel Burin, refiriéndose a mujeres de sectores urbanos y medios.

A los 85 años, Doris Lessing, autora de más de 50 novelas, nacida en Siria y crecida en Africa, Rhodesia (hoy Zimbabwe), escribió *Las Abuelas* (Ediciones B, 2005) cuando estaba a punto de convertirse en bisabuela. Inconformista, lúcida y de turbulenta vida afectiva, plantea en cuatro cuentos cortos a personajes que en todos los casos rompen el estereotipo de la abuela tradicional. El que da título al libro, relata la historia de dos mujeres amigas de toda la vida, con matrimonios rotos, cada una con un hijo varón que las hará abuelas, pero que además se convertirá en el amante de la amiga de su respectiva madre. “La sexualidad y la pasión no tienen edad; el amor, tampoco”, bajo esta premisa, Lessing ha desarrollado gran parte de su obra en la que la política, la discriminación, las luchas generacionales y por el poder nunca están ausentes.





LOS MODERNOS

FOTOGRAFIA Imágenes lacónicas de un grupo de amigos que descansa en el Tigre retratan a la vez tanto un modo de transcurrir en una naturaleza exuberante como ciertos estilos de los protagonistas. Ligada a las fotos de moda, la segunda muestra de Alina Schwarcz podría verse mientras se recita un haiku.

POR VICTORIA LESCANO

El Tigre es muy oriental, a veces se parece a Vietnam, hay cerezos y ciruelos, y en él yo veo haikus por todas partes. Un rasgo que caracteriza a mi muestra es que refleja las estaciones del año en las imágenes y el paisaje. Y como el tono de los haikus, las fotos tienen mucho de lo contemplativo hacia la naturaleza y las estaciones", dice Alina Schwarcz, 28 años, ex voleibolista de alto rendimiento y actual fotógrafa con formación en la carrera de imagen y sonido de la Universidad de Buenos Aires, los talleres dictados en el Centro Cultural Ricardo Rojas por Guillermo Ueno y mucho oficio como asistente de dirección y producción en numerosos films y comerciales, mientras pasea por las dieciséis fotos de *Tigre*, su muestra, que se exhibe en el Centro Cultural Recoleta hasta el 22 de abril.

Su versión del recreo del Tigre, más precisamente tomas de interiores, exteriores y alrededores de una casita llamada "La Carreta", situada en los márgenes del río Capitán, y que desde hace tres años Schwarcz alquila junto a un grupo de amigos, en su mayoría fotógrafos.

Como consecuencia de esos shootings con mucha luz de día y culto al naturalismo, en la sala 12 del Recoleta una mujer de espaldas y en bañador retro, cartera cruzada y un flotador con forma de abejita multicolor colgada del brazo cual pulsera gigante, irrumpe en actitud de exploradora por un sendero agreste (la misma persona, la fotógrafa María Antolin, aparece unas tomas después en un retrato de primer plano en interiores del hogar).

Hay un desnudo con zapatillas de Gema, una chica muy masculina (una de las primeras imágenes de Schwarcz dedicada al Tigre y rescatada de un fin de semana organizado por la desaparecida Fundación Venus), pero también otro desnudo elegantísimo y de espaldas del fotógrafo Adrián Salgueiro (pareja de Alina Schwarcz) y con toalla al viento, luego de bañarse en el río.

Otro caballero, tal vez el más coqueto de ese grupo de moradores isleños, el fotógrafo y utilero Andrés Lehmann, en short retro y luego de bañarse en el río con espumas de algún shampoo para sibaritas. E inmerso en el agua marrón y abrazado a un flotador infantil, el fotógrafo Diego Grunstein levita mientras su cámara pocket flota también en un container a prueba de agua que le permite hacer tomas bajo la superficie del río. O bien el padre de la fotógrafa, habitual visitante y asador del grupo, posa con su barba, superlook de isleño y con remera atiborrada de prints, recuerdo de Florianópolis (souvenir de unas vacaciones familiares en el Brasil, durante la infancia de Alina).

Otra toma que documenta el catálogo, y está acompañada de un haiku a modo de foto-epígrafe: "A la intemperie / Se va filtrando el viento / Hasta mi alma", muestra una plantación de papiros y, detrás, la silueta difusa de otra habitué de la casa, la editora de fotografía, de nacionalidad inglesa, Eloise Alemany.

Para la puesta de la muestra en cuestión, Schwarcz obtuvo una beca del Fondo de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y dice sobre esa experiencia: "En la presentación conceptual apelé al impacto de las imágenes y las acompañé de un texto muy simple y directo; no me gustan las teorías ni los discursos impostados –aclara la artista–. Dije que era el resultado de las imágenes que estoy tomando en los años en que alquilé una casa en el Tigre con amigos, que refleja el recorrido por las estaciones, mi amor por el lugar y, por sobre todas las cosas, mi búsqueda de mostrar la sensación de libertad que da el lugar, para así reflejar con la vestimenta, y la actitud corporal, el estado de relax y la transformación de las personas en ese contexto agreste. Hay mucho de moda en mis imágenes, pero nunca el último dictado ni la avidez por el consumo; reflejo los modos en que se visten mis amigos".

Dice también Alina Schwarcz sobre sus fotografías: "En la inauguración, un amigo fotógrafo me dijo que pareciera que yo pongo un termómetro a la persona hasta encontrar la temperatura ideal para fotografiarla y que hay un búsqueda de disparadores y cierta armonía, otros me comentaron que lucen cinematográficas".

El cuaderno para notas y comentarios de la muestra fue atiborrado de mensajes de visitantes latinoamericanos, abundan elogios y también varios cuelgues de estilo chabón incomprensibles, pero que despiertan carcajadas y cierto goce en la fotógrafa.

Cuando se le pregunta si tiene información sobre el culto de los directores argentinos de los años '60 sobre ese recreo (tales como *Los modernos* de Kuhn, donde el Tigre fue el escenario de una trama avant garde), dice que no vio el film, pero sí quiere ver un film de Sandro haciendo de lanchero, y también que le gustaría filmar algo en esa locación, tal vez algún videoclip, una labor a la que planea dedicarse para fusionar el trabajo industrial con la fotografía.

El listado de su labor industrial y cotidiana remite a *El camino de San Diego*, el último film de Hugo Sorín, alguna soap opera de Pol-ka, comerciales de alto presupuesto dirigidos por Roman Coppola o un reciente largometraje sobre vampiros con diva china desplegando dagas en alrededores del subte Lacroze o en la base aérea de Morón.

Y sobre el ocio como disparador de su obra, agrega: "Hace un par de años hice mi primera muestra individual en la Torre de los Ingleses, bajo el nombre *Vacaciones*; allí mostré imágenes de Córdoba, la costa, el Tigre y la ciudad vista con espíritu de vacaciones. Es un estado que yo trato de vivir y creo que la gente lo tiene olvidado".

"Como en los últimos años, mi trabajo en comerciales y cine para vivir no me dejó tiempo para sacar fotos en la ciudad, y luego de jornadas de filmar de noche durante semanas, me hice escapadas de tres días para ver el sol en el Tigre y fotografiar; estas imágenes reflejan mis momentos de luz del día y descanso entre filmaciones. Además es un lugar cercano a Buenos Aires, aunque te remite a mucha lejanía. Una de mis sensaciones favoritas en el lugar consiste en ir en el bote de noche y sólo escuchar el sonido de los remos; ésa es una experiencia lo más parecida a *El corazón de las tinieblas*, pero también podría ser un fragmento de *Robinson Crusoe*."

Hay mucho de moda en mis imágenes, pero nunca el último dictado ni la avidez por el consumo; reflejo los modos en que se visten mis amigos

CLASIFICADOS

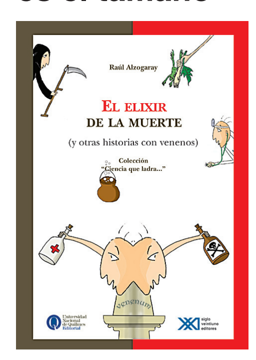


Mujeres jóvenes buscan

A los habitantes de Neuquén los acechan las asimetrías brutales hace tiempo. Los asesinatos infaustos de la maestra Teresa Rodríguez en 1997 y de Carlos Fuentealba ahora cierran el arco grosero de un régimen que incluye la muerte como moneda de cambio para responder a las necesidades imperiosas de quienes exigen una vida digna para poder seguir respirando sin tener que bajar la vista. El gobierno de Jorge Sobisch –él mismo, hombre avezado en la jugarreta política y su gabinete– sabe que no se puede hablar de "errores", como pronunció infelizmente el subsecretario de Seguridad provincial, Raúl Pascuarelli, tras la muerte del docente. Las 30 mil personas que marcharon este lunes en Neuquén le enrostraron al funcionario que la impunidad del gatillo policial y el desprecio por la vida son, antes que errores, el costado ideológico más siniestro de una gestión que se pretende eficiente. La indignación nacional por el asesinato de Fuentealba es un torrente que "sólo lo pueden entender los trabajadores, militando en la vida y en la calle", dice su viuda, Sandra Rodríguez. Y aún rodeada por miles de brazos enlutados en cintas negras, el lunes volvió a explicar, como lo hacía junto con sus compañeros y compañeras en las asambleas y las aulas, que "hay que pelear sí o sí por las cosas grandes y las cosas justas". En Neuquén sobrevuela la desocupación con una prepotencia acorde con el régimen. Ese agujero negro está bien representado en la franja de mujeres de hasta 29 años, que conforman el grupo más golpeado por la falta de empleo: según la Encuesta Permanente de Hogares del último semestre de 2006, la desocupación afecta a un 18,9 por ciento. El segundo puesto lo atraviesan las mujeres sin distinción de edad, entre las que el desempleo es del 11,7 por ciento. Como contraparte, sólo el 5,7 por ciento de hombres económicamente activos está desocupado. Aunque los registros variarían ostensiblemente si se completara el 27 por ciento del trabajo de campo que no pudo realizarse, porque Sobisch mandó a mudar la dirección de Estadísticas y Censos que provee los datos necesarios para que el Indec elabore la Encuesta. Un artículo del *Diario de Río Negro* de marzo último estimó que si se tomaran todos los grupos en los que el Instituto divide a la población económicamente activa, el 60,6 por ciento de la población total en Neuquén, se observaría que el sector femenino "es, por lejos, el más afectado por la falta de trabajo". No es verdad de Perogrullo reiterar que el 10 por ciento de los ricos argentinos se quedan con el 36 por ciento de los ingresos totales, mientras que el 10 por ciento de los pobres sólo perciben el 1 por ciento, tensando aún más una brecha por cierto enorme. Esa precarización, que le dicen, la vienen campeando los y las docentes que marchan desde hace meses y la masa de mujeres desocupadas de Neuquén, en procura de políticas públicas que modifique una exclusión que discrimina o ejecuta con alevosía, por la espalda, como les sucedió el 12 de abril de 1997 a Teresa Rodríguez, y el pasado miércoles 4 a Carlos Fuentealba.

VISTO Y LEIDO, **POR LILIANA VIOLA**

Lo que importa es el tamaño



El elixir de la muerte y otras historias con venenos
Raúl Alsogaray
Siglo Veintiuno Editores
127 páginas

Las historias apasionantes que produjo y seguirá produciendo la toxicología deben mucho de su encanto a lo que dice una vieja máxima de Paracelso: "Lo que mata es la dosis". Paracelso, como tantos otros médicos, incluso de la actualidad, utilizaba arsénico con fines medicinales.
A partir de tal premisa queda abierto un espectro muy amplio que alberga investigaciones científicas, recetas de cocina, experimentos de farmacología y, por supuesto, al difícil arte de fabricar y administrar veneno. Este interesante libro que se integra a la colección de divulgación científica –Ciencia que Ladra– propone un recorrido por las paradojas de la toxicología a través de una serie de casos puntuales que parecen robados del género policial, del cine catástrofe y también de un libro imaginario que contiene las preguntas que durante siglos no pudieron hallar ninguna respuesta.
Los primeros venenos fueron alimentos, animales, plantas, hongos, que las personas comieron felices, desconociendo sus efectos. A partir de que esa caja de Pandora se abrió, el mal ha utilizado venenos para embeber puntas de flechas, manjares para reyes, brindis y scons. No siempre por malicia, muchas veces por error –como es el caso del uso del DDT o la talidomida–, las sustancias y sobre todo sus dosis dieron vida y muerte a muchas personas.
En el siglo XVII, el arte de envenenar llegó a ser prácticamente una profesión donde muchas mujeres se destacaron y dejaron sus nombres para la posteridad. Es comprensible que muchas encontraran en el veneno su razón de ser y, sobre todo, de hacer que otros dejaran de estar: el escaso entrenamiento en la violencia, incluido en este rubro el uso de armas, dejó a las señoras en un lugar de indefensión que en pocos pero famosos casos tuvo en el arte de envenenar un buen atajo.
Pero no todas las damas de este libro son villanas: muchas han sido víctimas de la dosis, la fermentación o los vapores. El autor señala, por ejemplo, el caso de las brujas de Salem, que muy probablemente debieran su estado de enajenación al haber ingerido un pan fermentado. O el caso de las sacerdotisas de Delfos, que tantas tragedias trajeron al mundo griego debido seguramente a que la cámara del oráculo estaba erigida sobre depósitos de hidrocarburos. La euforia, la sensación de flotar y la capacidad de responder a preguntas extrañas venían del etileno, un gas de olor dulce que se ha usado también como anestésico.
El rey de los venenos, el arsénico, la cicuta, el polonio y también la serpiente que prefirió Cleopatra son algunos de los recursos que explora con sentido del humor *El elixir de la muerte*... Quien esté en busca de un atajo, abstenerse. Este libro no da recetas.

ESCENAS



Dimensión de los sueños

El segundo piso del Maipú se convierte durante varias noches por semana en un espacio donde los sueños se materializan y las fantasías más sofisticadas cobran vida gracias a un show verdaderamente espectacular creado por Jean-François Casanovas y Eduardo Solá, quienes protagonizan junto a Sandy Brandauer y un elenco impecable. Todos los intérpretes hacen numerosos personajes, lucen vestuarios fastuosos y recorren diversos géneros teatrales y musicales, sin dejar de lado algunos iconos del cine como Rita Hayworth, Gloria Swanson, Mae West y la mismísima Betty Boop en carne y hueso, con su gentil perrito. Una cabalgata alucinante, incesante, rebosante de brillo y color.
Konga, El callejón de los espejos, *en el Maipú, Esmeralda 443, miércoles, jueves y viernes a las 21.30, sábados a las 21 y 23.30, y domingos a las 20.30, a $ 30 y $ 50, 4322-4882/8238.*



Cartas a Neruda

Luego de una exitosa temporada en Mar del Plata, acaba de estrenarse en el Variedades Concert *El cartero de Neruda*, modesta pieza de Antonio Skármeta, basada en el relato que ya dio origen a un popular film genialmente actuado por Massimo Troisi. La relación del poeta chileno en Isla Negra con el muchacho que le trae las cartas, la situación política en Chile con la llegada al poder de Salvador Allende, la adjudicación del Premio Nobel y el romance del joven cartero son temas que se tocan con levedad. Franklin Caicedo encabeza con mucha autoridad, secundado discretamente por Emiliano Ramos y Diamela Viani, pero quien se roba en buena ley el espectáculo con su maestría, su gracia contagiosa y su arrolladora vitalidad es Ana María Castel. Todos conducidos por Manuel Iedvabni.
El cartero de Neruda, *en Variedades Concert, Corrientes 1218, los sábados a las 21 y los domingos a las 20, a $ 25, 4381-0345.*

El nombre justo de la vida

Hoy se estrena el nuevo trabajo de Adrián Canale (responsable de la exquisita *Remedios para calmar el dolor*, todavía en cartel), que integra una antología consagrada a Raymond Carver, que se inició el año pasado con el espectáculo *Parece algo tan simple*. En esta oportunidad, Canale dirige a Carolina Tisera, Marcelo Subiotto, Fernando Castels y Maribel Outeda en *Hablar de amor*, obra que parte del texto *De qué hablamos cuando hablamos de amor*, del citado escritor. Durante una relajada cena, dos parejas amigas intercambian ideas y reflexiones sobre ese misterioso sentimiento, siguiendo el formato de improvisación que hace que cada función sea única e imprevisible.
Hablar de amor, *en Puerta Roja, Lavalle 3636, los viernes a las 22.30 a $ 15 y $ 10, 4867-4689.*



Todos/as juntos/as ahora

El grupo de teatro comunitario Matemurga –dirigido por Edith Scher y creado bajo la consigna de que toda persona es esencialmente creativa si se le ofrece el marco apropiado– presenta su primer CD titulado *La caravana*. La cita es en la escuela Andrés Ferreira, en Apolinario Figueroa y avenida San Martín; se prometen sorpresas y la entrada es libre: sólo se requiere espíritu festivo (*www.matemurga.com.ar*).

CHIVOS REGALS





8 semanas

Si la promesa se cumple tal como se anuncia, ése debería ser el plazo justo y necesario para notar los cambios de este lifting cosmético; tanto más práctico y seguro que el ofrecido por la cirugía plástica. 8 semanas, dos lunas, menos de cien pesos; ésa es la propuesta de Roc CompleteLift, basada en un agente reafirmante llamado THPE que actúa sobre los fibroblastos. Sólo queda probar con la constancia que requiere el caso.



Para caminar descalza

Perugia, la marca de calzado, carteras y accesorios de cuero de diseño artesanal abrió un local nuevo en Santa Fe 815, justo en la esquina con Esmeralda. Zona apropiada para quienes trabajan en el centro y en un rapto de lujuria sean capaces de dejarse tentar por los cortinados de terciopelo, los muebles de madera oscura en los que resalta la colección 2007 y unos pisos de madera de incienso que invitan a descalzarse. Bah, a probarse zapatos y botas.



Lejos del centro

Está bien, está en Las Cañitas, en la esquina de Luis María Campos y Maure, lo que no quiere decir exactamente sinónimo de paz y tranquilidad. ¡Pero qué bueno es no tener que ir a esos lugares donde hay más gente que en la terminal de Retiro en horas pico sólo para ver buenas marcas! El Solar de la Abadía, además de tener locales de Ricky Sarkany, María Cher y Vitamina, ofrece cochecitos y sillitas para bebés, sillas de ruedas, envíos a domicilio y todo lo que las y los clientes necesitan para que ver y comprar no sea un suplicio.

INVESTIGACION

Artículo 86

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) presentará el próximo jueves 19 –en su auditorio de la calle Ayacucho 551, a las 19– el documento "El aborto por motivos terapéuticos: artículo 86, inciso 1 del Código Penal argentino". Se referirán a ese polémico artículo –así al menos resulta cada vez que una mujer lo invoca ante la Justicia– la directora del proyecto de Bioética de Flacso, Florencia Luna, la abogada Nelly Minyersky y la diputada Graciela Rosso.

SOLIDARIDAD

No tan solas

Mamá Sol es un espacio que surgió de la necesidad de un grupo de mamás a quienes les tocó afrontar la maternidad con un padre biológico ausente. Allí se ofrece asesoramiento legal y psicológico gratuito, encuentros mensuales abiertos, y sobre todo escucha y acompañamiento durante el embarazo y la crianza con la intención de quitarse de encima antiguas etiquetas y afrontar juntas las diversas necesidades. Pero, para seguir realizando esta tarea, Mamá Sol busca profesionales que quieran sumarse: médicos/as, abogadas/os, docentes, comunicadores, etc.
Para informes y propuestas:
mamasolargentina@yahoo.com

HOY VIERNES 13

Mis otros yo

a las 13.45 por cinemax

Inteligente comedia acerca de la falta de tiempo para hacer todo lo que querríamos en esta breve vida, y el deseo (cumplido en el caso del protagonista Michael Keaton) de tener vidas paralelas para compensar esa carencia. El director Harold Ramis explora con ingenio las ventajas y problemas del desdoblamiento, sin perderse algunos planteamientos sobre roles de género y lealtades matrimoniales.

Repo Man

a las 22 por Retro

Harry Dean Stanton y su ayudante Emilio Estévez, en zonas marginales de Los Angeles, tratan de recuperar el Chevy Malibú '64 de un científico nuclear muy limado, buscado por toda una fauna de perseguidores. Comedia despareja, cínica, extravagante, con pinceladas de crítica social.

SABADO 14

Violencia doméstica

a las 0.30 por I-Sat

Crudo y shockeante documental sobre víctimas de la violencia doméstica en los Estados Unidos, registrado en Tampa, Estados Unidos, cuando el director Frederick Wiseman acompaña a la policía a hogares desde donde se realizó una denuncia, y hace el posterior seguimiento de algunos casos.

Fantasmas de Marte

a las 0.30 por TNT

El Marte personal y privado, plagado de citas, de John Carpenter con nativos espectrales más pintados que neogóticos, en plan de vengarse de la colonización impuesta –¡cuándo no!– por los terráqueos imperialistas.

Queen Kelly

a las 10 por Retro

Producción que nunca pudo estrenarse en su país de origen porque su director se pasó de la raya en materia de transgresiones para la fecha (1928). La saga, de la que sólo pudo filmar una parte, cuenta la historia de una inocente huérfana (¡Gloria Swanson!) que pierde los calzones con puntillas en la campiña al conocer a un príncipe del que se enamora. Terminará como reina de una red de burdeles en Africa, donde reencontrará a su amado. En el material que quedó sopla el viento de locura del genial Erich von Stroheim en escenas como las del baño de champán o la flagelación.

Personal en Vivo Rock Road

a las 22 por Much Music

Segunda temporada de siete capítulos del programa conducido con soltura y entusiasmo por Zeta Bosio (repite los miércoles a las 23). Después de pasar por París y hacerse amigo de un grupo de graffiteros, Z llega a Roskilde, Dinamarca, para cubrir el festival que se iniciara en 1971. En esta edición, los Gun's intentan volver a vivir ante un auditorio fervoroso, con Axl gordito haciendo "Welcome to the Jungle"; Roger Waters mata con su interpretación de "Mother" y los Kaizer hacen su sonar su peculiar orquesta de percusión, alarmas de bombarderos y sirenas, con diversos ritmos. Postales del camino, variedad de recursos visuales, mucho ritmo y algunos rebusques fallidos de viveza criolla en las dos primeras ediciones de este programa que luego proseguirá su marcha a través de los principales festivales europeos, con la actuación de nuevas y viejas bandas.

DOMINGO 15

Perdidos en Tokio

a las 22 por Fox

Un maduro y cotizado actor que está filmando una publicidad y la joven mujer de un fotógrafo fashion se encuentran en un lujoso e impersonal hotel de Tokio. Se atraen, se acompañan, discurren, se divierten, se comprenden pero se separan sin llegar a los bifes. Bill Murray y Scarlett Johansson, perdidos sin traducción y con jet lag, consiguen intimidad sin sexo.

LUNES 16

Barba Azul

la 1.30 por Retro

En horarios marginales, como bien le cuadra al impar realizador de serie B, Edgar G Ulmer, prosigue este ciclo imperdible para cinéfilos/as que se precien. En la ocasión que nos convoca, John Carradine como asesino compulsivo de chicas en París, 1900. Ulmer se mete en la mente del criminal, torturado y torturador, con brillantes recursos cinematográficos.

Chicas pesadas

a las 19.30 por TNT

Comedia iniciática satírica con precisos toques emotivos acerca de una adolescente recién llegada de Sudáfrica a los Estados Unidos, que se siente desubicada en el colegio y cae –a su pesar– bajo el ala de las tilingas dominantes. Por suerte para Lindsay Lohan, por ahí circula la profe Tina Fey (esta actriz ahora tiene su propio show en el rol de productora de TV perdedora, por Sony) de las filas de *Saturday Night Live*, también autora del guión de *Chicas...*

Rien à faire

a las 23.45

Casados pero no entre sí, ociosos a la fuerza por carecer de empleo, él y ella van al supermercado, se hacen amigos, luego amantes porque les sobra el tiempo. Lamentablemente para ella (la magnífica Valerie Bruni-Tedeschi), un buen día el tipo consigue laburo.

MARTES 17

La hija del Dr. Jekyll

a la 1.30 por Retro

Repite el sábado 21 a las 3.45. Seguimos con el maestro Ulmer, ahora con la vástaga del desdoblado científico que se entera de su fatal identidad el día que alcanza la mayoría de edad. Sí, el destino parece perseguir a Gloria Talbott cuando sangrientos asesinatos comienzan a sucederse.

De repente en el verano

a las 15 por Film & Arts

Adaptando la pieza de Tennessee Williams, Joseph Mankiewicz se atrevió en 1959 a plantar en pantalla temas como la homosexualidad y el canibalismo. Recordables actuaciones de Monty Clift, Katharine Hepburn e incluso de Liz Taylor, retacona curvilínea en traje de baño de una pieza níveo, el rostro perfectamente bello.

South Park

la película, a las 23 por I-Sat

Deleite recomendable para conocedores del código humorístico de la serie del título, creada por Trey Parker y Matt Stone. En el film, como siempre, dándole con un hacha filosa al conservadurismo, la hipocresía, la presunción.

Ghost World

a las 23 por I-Sat

Antes de saturar las pantallas con su morro abultado y su triple pechuga, Scarlett Johansson aparecía casi en segundo plano, detrás de la no menos maciza Thora Birch, ambas como chicas antisistema en esta acertada transposición del comic de Daniel Clowes, realizada por Terry Zwigoff, con la presencia inefable de Steve Buscemi.

JUEVES 19

El secreto de la isla de las focas

a las 14 por Hallmark

John Sayles recupera bellamente una vieja leyenda irlandesa a través de la historia de una niña que, en contacto con la mitología celta, intenta recuperar a un hermanito que se han llevado las olas dentro de su cuna con forma de zueco.

Una buena chica

a las 17 por Fox

En un pueblo de la Norteamérica profunda, se hunde en la rutina Jennifer Aniston, casada con el abúlico John C. Reilly y trabajando en un súper. Hasta que irrumpe un adolescente freak y ella se despabila y se sincera consigo misma.

Asesinato en la calle Morgue

a las 22 por Retro

Inquietante realización de Robert Florey inspirada en el relato de Poe y con una fuerte impronta expresionista onda Caligari en el personaje del siniestro doctor Miracle, interpretado con perversa fruición por Bela Lugosi. Atmósfera sórdida y espectral, crueldad e implicaciones sexuales en los encuentros del gorila del doctor con sus víctimas (femeninas). Un film de 1931 que logra seguir generando un malestar oprimente en pleno siglo XXI.

Una historia simple

a las 20.30 por TV5

Una de las primeras películas que trataron con naturalidad, desdramatizándolo, el tema del aborto como derecho pleno practicado por una mujer. Romy Schneider maravillosa bajo la dirección de Claude Sautet.



Capricho imperial

a las 22 por Retro

En 1934, Marlene Dietrich juega una de sus siete partidas fílmicas con el director Joseph von Sternberg, quizá la más desaforada y suntuosa. La diva prosigue su romance con la cámara en el rol de Catalina la Grande, tan a su medida. Pieles, perlas, encajes, recamados y desde luego algún traje masculino –que se pretende uniforme militar–, en un delirio camp que recorre la evolución (?) de una joven prusiana que alcanza el poder sobre todas las Rusias.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

El regreso del farsante



Retrato certero y burlón del santurrón que predica lo que no practica, del estafador que finge virtudes y sentimientos que está lejos de cultivar, el **Tartufo** (1664) de Molière se convirtió en un arquetipo tan atemporal y reconocible que ese nombre propio devino adjetivo más allá de las fronteras de Francia. Cosas que pasan cuando un creador tiene altura de clásico, se vuelve necesario, irreemplazable y su obra siempre encuentra un eco renovado en nuevas generaciones, permitiendo relecturas tan libres como la que estrenó el sábado pasado el director (y actor, investigador, docente del IUNA) Guillermo Cacace, alguien que viene metiéndose desprejuiciadamente, creativamente con los clásicos desde hace tiempo (*Los dos hidalgos de Verona*, de Shakespeare, **Las Bacantes** de Eurípides, varios Molière), amén de puestas en escena de espectáculos musicales. Por otra parte, Cacace fue el responsable de uno de los espectáculos más originales y comprometidos con la realidad social del año pasado: **Ajena, relato coral para trece nadadoras y un hombre flaco**, inspirado en una crónica sobre la (anterior) inundación de Santa Fe, escrita por Sonia Tessa y publicada en **Las/12**.

Con el mismo espíritu atrevido e inventivo y con cierta preferencia por los azulejos y el agua –en **Ajena** había un natatorio, aquí un cuarto de baño–, Guillermo Cacace toma el **Tartufo**, texto que sin duda conoce en profundidad, y hace una versión aggiornada en la forma pero que refleja netamente la mirada moral de Molière, ese genio laico, sobre los rebusques arteros de la gazmoñería, encarnada en primer término por el protagonista. Pero también por la abuela Pernelle e incluso por esa vieja vecina mencionada ("dama virtuosa, sin duda, austera, recatada. Ahora que ya no puede, se la pasa juzgando a los demás. No es virtud sino envidia", la define Dorina, el mucamo). No es de extrañar que esta pieza tan crítica haya sido censurada en oportunidad de su estreno por el ala conservadora de la Corte, y vuelta a presentar recién cinco años más tarde, gracias al visto bueno del rey. En la reescritura de Cacace, la sátira aguda a la doble moral, a la corrupción enmascarada por desplantes altruistas bien podría aplicarse a unos cuantos prelados, políticos, empresarios locales.

El ingenuo burgués Orgon cae de lleno en las redes que le tiende el farsante Tartufo al rezar con mucho aspaviento y ofrecerle agua bendita en la iglesia. Como dice Damis, "un chupacirios insoportable". Tanto se prenda el burgués que se lo lleva a su casa para que evangelice a su familia. Salvo la madre de Orgon, beata reaccionaria, todo el mundo se da cuenta de lo trucho que es Tartufo y tratan de avisarle en vano al dueño de casa, encandilado por las pláticas del huésped. Orgon no sólo le da hospedaje, también decide casar al falso devoto con su hija Marina y hasta legarle su propiedad. Como siempre sagaz, Dorina le comenta a Marina: "Decile que se case él con Tartufo, si tanto le gusta. No habrá impedimento". Ante la emergencia, la mujer de Orgon decide armarle una trampa al melifluo que ya se le insinuó, sin imaginar que ella también puede ser tentada. Los piropos de T son de lo peor: "Esas rodillas que nacieron para la penitencia", "Admiro en usted al Creador reflejado en sus encantos", "Su honor estará seguro conmigo, puede contar con mi discreción", "pecar en silencio no es pecar".

Además de concentrar el texto original y manejarse con diversos niveles y acentos en el lenguaje hablado, Cacace también se permite jugar con los géneros e identidades y desestabilizar un poquito al público en su butaca: Dorina mantiene su nombre original, pero es un muchacho con ropas masculinas, interpretado con mucha gracia por Emiliano Dionisi. Damis, el hermano de Mariana, es una chica respondona (la enigmática Gabriela Negrote). Y Mariana aparece por duplicado (Julia Gárriz y Vicky Massa, burbujeantes), es decir hay dos Marianas bastante parecidas, vestidas igual, que hablan al unísono y se mueven de forma parecida, pero no son siamesas. Cuando el padre se dirige a esta hija desdoblada lo hace en plural, en ese baño aséptico con su inodoro móvil, sus azulejos rosados, esponjas y toallas. Ah, y una revista para leer, que por algo –aparte de ciertas expresiones de humor, aceleraciones coreográficas y alusiones picantes– esta pieza se subtitula **Una revista para baño**.

Tartufo es flor de hipócrita, juega la comedia del virtuoso. Viene a cuento recordar que **hipócrites**, el que replica, se denominó en la Antigua Grecia al actor originario, aquel que se salió por vez primera del coro en traje de Dionisio, por decisión de Tespis, iniciador del género trágico, allá lejos y en Iscaria, siglo VI a.C. Provocando con esta invención la oposición de Solon –legislador y poeta, uno de los siete sabios–, temeroso de que la ficción escénica afectara la moral. Tespis –a quien se atribuye también la incorporación de las máscaras– inventó un oficio noble al que rinde tributo el elenco de ***El impostor***. Incluido por cierto Andrés Molina, intérprete de Tartufo, el simulador que sobreactúa su presunta religiosidad.

El impostor, revista para baño,
los sábados a las 23 en Apacheta,
Pasco 623, a $ 15 y $ 10, 941-5669,
apachetasalaestudio@gmail.com



NO ESTAN, NO EXISTEN

VIOLENCIAS La desaparición de mujeres jóvenes, algunas de las cuales fueron vistas en circuitos de explotación sexual, las denuncias de las que logran escapar de ese cerco, los trabajos de campo sobre trata, nada de eso alcanza para imponer como urgencia este delito que no podría cometerse sin la complicidad de funcionarios –judiciales, policiales–, tal como quedó demostrado esta semana en el caso de **Otoño Uriarte.**

POR ROXANA SANDA

Fernanda Aguirre, la niña secuestrada en Entre Ríos el 25 de julio de 2004, cumpliría 16 años mañana. De Otoño Uriarte, la adolescente que desapareció el 23 de octubre último en Río Negro, poco se sabe, pero esta semana su caso arrojó luz sobre los vínculos sólidos entre proxenetas y policías en pos del negocio de trata y tráfico de mujeres. La indignación, en ambos casos, es el idioma próximo que les aprieta las gargantas cuando ruegan por la restitución de esas niñas.

"No hay respuestas" es la muletilla que aprendió María Inés Cabrol para clamar por la aparición de su hija Fernanda, víctima desde los 13 años de un destino incierto, pero exige "que las autoridades se pongan las pilas para investigar dónde está mi hija. No puede ser que no tengan nada. Tampoco la gente quiere hablar; no hay colaboración". En los últimos días, a los Uriarte los invadió un espanto "sin sorpresas". El fiscal Oscar Cid fue apartado de la causa y tres policías separados de sus cargos, entre ellos el comisario a cargo de la investigación, Ives Vallejos, por presuntos vínculos con proxenetas de la región. Vaya a propósito un extracto de las escuchas que inculpan al subcomisario de la seccional octava de Choele Choel, Moisés Rodríguez, y al suboficial César Cayumil, quien habría mantenido la conversación telefónica con el dueño de un prostíbulo.

–(...) yo tengo que llevar una chica para fichar, loco...

–¿Cómo está?

–Está re-buena.

–Huy, ¡qué los parió! Esperá... le preguntamos al Subco (...)

–¿Y de dónde es la piba esta nueva?

–De La Pampa (...) Acaba de cumplir quince recién (...)

–Che, traetelá entonces...

Antes que estos hechos se hicieran públicos, las reputaciones de Otoño y su familia sufrieron las embestidas de manual que cuadran en este tipo de casos, en los que la criminalización de la víctima y de sus seres queridos no es sólo un asunto de naturalización cultural, sino una práctica sistemática que procura ganar tiempo para el acomodamiento de las jóvenes, como vienen advirtiendo organismos que investigan la trata y tráfico con fines de explotación sexual.

"En un primer momento intentaron hacernos creer que se trató de una fuga; hasta se habló de un novio con el que sugerían que se había ido –lamenta Roberto Uriarte–. Empezaron a deslizar en el pueblo que en nuestra familia había problemas de alcohol y que Otoño estaba en conflicto con nosotros." No son detalles menores agregar que esta versión fue difundida por un cuadro de la Policía rionegrina, el subjefe David Cufré, o que la carátula de la causa haya sido modificada esta misma semana para que se investigue, por fin, la "privación ilegítima de la libertad", después de haber sido recusado el fiscal Oscar Cid.

Con Fernanda Aguirre no llegó a edificarse la misma infamia porque hubo un detenido inicial acusado del secuestro, Roberto Lencinas, finalmente "suicidado" en la celda donde se alojaba, y otros dos que esperan la llegada del juicio oral. Se realizaron excavaciones en febrero último, allanamientos en locales de la provincia de Buenos Aires y búsquedas organizadas entre jurisdicciones. Sin embargo, para María Inés Cabrol las actuaciones sólo profundizan la invisibilidad de esa ausencia, "porque Fernanda no está acá, está fuera del país. Por lo tanto todo esto que se está haciendo es más de lo mismo".

LA CAJA CHICA

En el seguimiento del caso de Otoño Uriarte, el Programa Nacional Antiimpunidad del Ministerio de Justicia envió notas dirigidas a la jueza de Instrucción María del Carmen García García, de Cipolletti, y al auditor general del Poder Judicial de Río Negro, Gustavo Martínez, recomendando medidas especiales "para aquellos casos en los que no puede *prima facie* descartarse la comisión de un secuestro, desaparición forzada y/o homicidio". De hecho, uno de los documentos firmados por la responsable del área de Relaciones con el Poder Judicial del Programa, Raquel Witis, propuso la colaboración de la Unidad de Investigación Especial de Gendarmería Nacional, por afuera de la actuación policial, como ya lo viene haciendo en casos como el de María de los Angeles Verón, desaparecida hace cinco años. "La proximidad (de la policía) con el delito que se consuma en lo cotidiano –explica Witis– impide la objetividad necesaria para el abordaje de una situación y violación que desde lo cultural se vive como una fuente de 'ingresos' antes que como la comisión de un injusto deleznable."

¿Se tomaron en cuenta estas recomendaciones?

R. Uriarte: –Todo el tiempo se solicitaron medidas y siempre cuestionamos las líneas investigativas que se siguieron, pero nos tenían con rodeos y en definitiva no se hizo nada.

¿Qué opina del alejamiento del fiscal Cid de la causa y de la separación de los policías de sus cargos?

–Que son sólo cambios de figuritas, porque lo que hay ahora es un parate en las acciones. Sobre el objetivo de encontrar a Otoño, no tenemos nada. Vamos a ver ahora si el nuevo fiscal a cargo, José Rodríguez Casarreta, nos trae un poco de tranquilidad.

Sin embargo, desde el fiscal Cid hasta los policías investigados anunciaron que presentarán acciones porque se consideran agraviados.

–Abren el paraguas antes de tiempo y van a seguir así hasta que esto se aplaque, pero ninguno puede negar que actuó indebidamente. Y éstas no son sólo palabras, se desprende del expediente de la causa. No queremos entrar en un juego de dichos: ellos sabían de nuestra intención de incorporar personal capacitado para la investigación, y al fiscal Cid le dijimos que si el caso le quedaba grande se retirara. De hecho, no hay un solo procedimiento de todos los que se hicieron firmado por él.

¿El comisario Ives Vallejos fue responsable de la frustración del allanamiento que se realizó diez días atrás en San Martín de los Andes?

–Lo único que sé es que interrumpió ese proceso de allanamiento. El mismo dice que estaba en el interior del local. Por lo demás, Vallejos nunca tuvo una presencia contundente en la investigación de la desaparición de mi hija.

Un informe reciente de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) revela que el secuestro de una niña para ser prostituida es una práctica habitual en varios puntos de la Argentina, de ninguna manera se trata de un acto improvisado y se cristaliza "marcando" a aquellas jóvenes que cumplen los requisitos que el circuito de la trata exige. Son, si se quiere, especie de operativos comando en zonas necesariamente liberadas por el poder policial y político. La mayoría de las secuestradas atraviesan el paso de niñas a mujeres sometidas en cautiverio, presas de consecuencias graves, difíciles de borrar. Aun así, la conciencia del horror no alcanza. Chicas como Fernanda y Otoño no ocupan todavía la agenda pública que las priva de la urgencia de un rescate, de la misma manera que las tumbas de la prostitución les están negando ahora mismo la oportunidad de vivir. *

FOTO: JUANA GHERSA

OTRA OPORTUNIDAD



SALUD La Argentina ofrece un territorio de fuertes contrastes en relación con la salud sexual y reproductiva, más aún cuando se trata de anticoncepción de emergencia, un método que, como su nombre lo indica, ofrece una oportunidad cuando otros han fallado o no se han podido usar y que la Iglesia Católica sigue cuestionando con argumentos místicos. Ana Estebanez, con una larga experiencia en trabajo de campo, habla de la situación en España y del rol central de la AE en la disminución de los abortos.

POR LUCIANA PEKER

Ana Estebanez tiene el pelo color zanahoria, los ojos celestes y una piel que habla de un camino que muestra repliegues y de un rostro que descascara luminosidad en una mirada con horizonte. Ella está en la Argentina de visita, pero no trajo sólo cámaras digitales sino también datos, experiencias, historias de sus cincuenta y cinco años de vida como feminista diplomada en trabajo social y experta en las consecuencias en la salud de la violencia contra las mujeres. Y especialmente de sus años de hablar y escuchar y dar y repensar a través del día a día en el Centro de Planificación Familiar La Cagiga en Santander, España. Ese país que ocupa, desde la llegada de José Luis Zapatero a la presidencia, las tapas de los diarios por poner como prioridad política la igualdad entre los varones y las mujeres. Y en ese país Ana no es de las que salen en los diarios sino de las que construyen, día a día, la verdadera igualdad. Ella habla, escucha, aconseja, contiene y soluciona viejos y nuevos problemas de las mujeres en el camino de ser nuevas mujeres. En ese camino, Ana cree que el uso fluido de la anticoncepción de emergencia es el gran logro del Centro de Planificación Familiar para que los abortos lleguen a la tasa más baja que se puede esperar. Aunque todavía reclama que el aborto cuente con mayor respaldo legal para practicarse en los hospitales públicos –donde el supuesto derecho a la objeción de conciencia generó que los médicos se cruzaran de brazos y que las mujeres se cruzaran a las clínicas privadas para interrumpir sus embarazos– y señala nuevos desafíos: la violencia y los embarazos no deseados en las mujeres inmigrantes y los embarazos deseados pero que no llegan en las mujeres que inician la búsqueda de la maternidad a edades demasiado tardías. ¿Demasiado? “La maternidad demasiado tardía puede tener costos para las mujeres. Yo las veo sufrir.”

–¿Y eso es malo para una feminista?

–Hay muchas mujeres que nunca han pensado en la maternidad. Por eso en el Centro de Planificación Familiar les preguntamos si han pensado en la maternidad.

–El feminismo se basó en el derecho a ser o no ser madres. ¿No puede sentirse como una contradicción promover que las mujeres tengan hijos antes de lo que ahora se acostumbra?

–No. Es conveniente que si una mujer quiere tener un hijo se quede embarazada antes de los 40 años, y de ser posible antes de los 35, porque a esa edad aumentan los riesgos de abortos espontáneos y de problemas en su salud y en la del feto. La decisión de no tener hijos es un tema personal. Pero es distinto de la falsa idea de que la maternidad tardía no tiene riesgos.

–¿Es más feminista advertir sobre las consecuencias del reloj biológico que hacerse las desentendidas sobre la relación entre el deseo de ser madre y el paso del tiempo?

–En los centros de salud nosotros vemos los procesos, a veces muy dolorosos, de las mujeres que se someten a múltiples tratamientos de reproducción asistida con altos costos emocionales y físicos. ¿Y por qué? Porque de repente llegan a una edad en la que tienen prisa por ser madres y sienten que se les va su última oportunidad. Las integrantes del movimiento feminista defendimos que las mujeres puedan decidir sobre su maternidad y que las que no tienen pareja o son lesbianas puedan usar nuevas tecnologías de reproducción. Pero tampoco es ético que las mujeres maduras se sometan a más de tres intentos de fertilización –que es el tope que tienen los hospitales públicos, pero que puede superarse en las instituciones privadas– en su desesperación por quedar embarazadas.

–¿Qué se puede hacer desde el Estado para no dejar acorraladas a las mujeres entre tener hijos a una edad en la que tienen que apuntalar su carrera o tenerlos en la madurez, con más riesgos biológicos?

–Las mujeres todavía son las cuidadoras de los niños y las personas mayores aunque trabajen, sean autónomas e independientes. Por eso los políticos tienen que otorgar prestaciones para que los varones participen y se sientan responsables de la crianza de los hijos y las tareas domésticas, que es el caballito de batalla que tenemos en España.

–¿Cuáles son los mayores logros del trabajo en su centro de planificación familiar?

–El aborto está en índices muy aceptables –alrededor de 300 por año en una población de medio millón de mujeres– que ya no creo que se puedan seguir bajando. Este es un buen indicador de salud reproductiva. Creemos que una de las herramientas más eficaces es la anticoncepción de emergencia o “segunda oportunidad”, como la llamamos nosotros. El sistema funciona porque es muy difícil que una joven hoy no sepa que puede ir a buscar la anticoncepción de emergencia al centro de planificación, ya que hacemos difusión a través del sistema de salud y en el nivel educativo.

–¿Cómo prescriben ustedes este tipo de anticonceptivo?

–Siempre dimos las dos pastillas juntas porque aumentan la eficacia y no los efectos colaterales. Pero, desde hace algunos meses, los laboratorios empezaron a generar una monodosis que es aún mejor. Siempre lo más recomendable es que la ingesta sea antes de las 24 horas. Igual se puede tomar hasta las 72 horas. Y a partir de ahí, incluso se puede colocar un DIU como tratamiento post-coital.

–¿Por qué consideran tan central la anticoncepción de emergencia?

–Porque de cada cien preservativos, cinco se pueden romper. No tiene que ser utilizado como un método anticonceptivo, pero si cada uno reflexiona qué cantidad de coitos se pueden mantener en la etapa joven es evidente que resulta central que los centros de salud estén abiertos las 24 horas (y especialmente los fines de semana, cuando aumenta la demanda) para responder frente a un accidente donde no hubo método anticonceptivo, se produjo una relación inesperada, una chica se olvidó de tomar una pastilla o el preservativo se rompió o se deslizó. La anticoncepción de emergencia es central para evitar los abortos. Pero nuestro nuevo desafío está en las inmigrantes: sólo el diez por ciento de ellas conoce este método para evitar un embarazo no deseado. *

España



¿Quiénes van a buscar la anticoncepción de emergencia?
43,9% adolescentes
38,8% jóvenes de entre 20 y 24 años



¿Cuándo van?
72% va al centro de salud a pedir la anticoncepción de emergencia entre las 36 horas después de la relación sexual sin protección



¿Por qué van?
72,6% de la demanda es por rotura de preservativos
17,3% de los pedidos de la píldora es por deslizamiento de preservativo
9,2% del requerimiento posterior a la relación es por no uso de método anticonceptivo



¿Cuándo falla la anticoncepción de emergencia?
En el 0,62% de los casos se producen embarazos

Fuente: Estudio sobre el período 1997-2000, con un total de 9746 tratamientos de anticoncepción de emergencia administrados en el Centro de Planificación Familiar La Cagiga, Santander, España.

Argentina



¿Escuchó hablar de la anticoncepción de emergencia?
Sí: 71%
No: 27%
No contesta: 2%



Por sexo
NO conocen el método del día después
32% de los varones
26% de las mujeres



Por edad
NO conocen el método del día después
28% de 41 a 60 años
27% de 18 a 25 años
24% de 26 a 40 años



Por región
NO conocen el método del día después
49% del Noreste (NEA)
34% del Noroeste (NOA)
26% de Ciudad de Buenos Aires y área metropolitana
24% de área Pampeana
20% de Cuyo
15% Patagonia



¿Está de acuerdo con que las mujeres puedan tomar la píldora del día después si falló el método anticonceptivo?
De acuerdo: 54%
En desacuerdo: 31%
Ni acuerdo ni en desacuerdo: 11%
No sabe - No contesta: 4%

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública sobre Derechos Reproductivos, de la consultora Knack, representativo de la población argentina mayor de 18 años. La encuesta se realizó a través de 1500 entrevistas cara a cara, en 31 centros urbanos de todo el país, en octubre de 2006.

SOBRE ESO NO SE FALLA

SOCIEDAD En 2005 la Corte Suprema de Justicia dejó que prescribiera la causa que se abrió en contra de una maestra patagónica por cortar rutas. La Cámara de Casación ya había ratificado la condena por considerar que ese modo de protesta era sedición. El fallo de la Corte que no fue dejó abierta la puerta para la judicialización de la protesta social, y de algún modo también para su represión.

FOTO: ANA D'ANGELO

MARINA SCHIFRIN FRENTE A LOS TRIBUNALES DE BUENOS AIRES

POR L. P.

Hace diez años –el 21 de marzo de 1997– la maestra patagónica Marina Schifrin cortaba la Ruta 237 –de ingreso a Bariloche– en medio de una protesta docente. La procesaron junto a doce personas. Les ofrecieron pintar el frente de un hospital –una probation– para perdonarles el delito de obstrucción de tránsito y transporte público. Ella no aceptó. "Decidí pelearla porque no acepté que reclamar por derechos fundamentales sea un delito", se plantó. El 20 de septiembre del 2001 fue condenada por el juez Leonidas Moldes a tres meses de cárcel en suspenso y a la prisión de no poder volver a participar de una marcha. Apeló.

La Cámara de Casación Penal –criticada ahora por su actuación frente a los genocidas de la dictadura militar– la volvió a condenar con el filoso argumento de que en democracia todo ejercicio más allá del voto constituye sedición. Apeló. Su caso llegó a la Corte Suprema de Justicia, de la Nación. Su nombre, se suponía, iba a funcionar como el caso testigo que frenara o blanqueara la judicialización de la protesta social (o que diera pie a un reclamo frente a un tribunal internacional de derechos humanos). Sin embargo, en diciembre del 2005, el máximo tribunal argentino dejó que su caso prescribiera. No la condenaron, pero tampoco utilizaron la oportunidad histórica de sentar jurisprudencia sobre esta modalidad de protesta que surgió frente al desempleo (que no puede hacer huelga) o el acostumbramiento a huelgas sin efecto político.

Marina Schifrin es la maestra de matemática de tres colegios secundarios de Bariloche que protagonizó una reivindicación de los reclamos públicos en una historia que muestra hasta qué punto se podría haber cambiado la historia. O dejar que la historia pase. Siga. Prescriba. Vuelva. Mate. A menos de siete metros. Tan cerca, tan lejos de Carlos Fuentealba.

¿Por qué saliste a cortar rutas hace diez años?

–Por la educación pública y el salario junto a docentes, padres y estudiantes. En el '97, igual que ahora, no nos dejaban alternativas.

¿Por qué no aceptaste hacer una probation y, en cambio, preferiste exponerte a una condena judicial por cortar rutas?

–Fue para que no se llegara a esto, justamente, porque veía la gravedad de la criminalización de la protesta social que hoy está signada por la tragedia de la muerte de Carlos Fuentealba. Yo veía que podía pasar un proceso, me podían condenar, pero seguía viva. Creo que era una posición correcta, que no fue tomada ni militada a fondo por las conducciones sindicales. No hubo una denuncia permanente, sistemática e inclaudicable con el tema de la criminalización de la protesta. La dirigencia sindical de Ctera, de mi gremio UnTER, hizo algo, más que nada retórico, pero poco en concreto. Incluso a mí me dejaron sola, por lo menos en un principio. Después tomaron mi caso, pero jamás incorporaron la cuestión de la criminalización de la protesta como central. Y sí era central porque el primer paso fue considerarnos delincuentes y, el segundo, matarnos.

¿Cómo fue que tu causa prescribió sin una definición de la Corte?

–La Corte la dejó morir. No quisieron jugarse. Pienso que tendrían que hacer una autocrítica. Pero pedirles eso a los jueces... es pedirle peras al olmo. Ahora, la doctrina de la criminalización de la protesta sigue y es de aplicación en todo el territorio nacional. La Corte tenía servido un caso para sentar jurisprudencia y no lo hizo deliberadamente. El efecto es el procesamiento de los que luchan, la cárcel y la muerte.

¿Temiste alguna vez que las tizas se podían manchar con sangre?

–Sí, era una de las posibilidades. Yo misma he visto a la Gendarmería y la represión en los cortes de ruta. Así como pasaba con otros trabajadores, también podía pasar con los docentes.

¿Qué te produce, en lo personal, la muerte de Fuentealba?

–Tristeza, mucha tristeza. En estos días, como muchísimos docentes, estoy conmocionada y dolida.

YO, MAESTRA

(REFLEXIONES DESDE UN PROVINCIA CONVERTIDA EN CAMPO DE BATALLA)

POR VALERIA FLORES *

Yo, maestra, pienso en los gestos de la gente que despreciaba nuestro reclamo en el colectivo, en el supermercado, en la verdulería, pienso en los 200 vidrios rotos de mi escuela del oeste que recién colocarían un mes después de la fecha de inicio de clases, pienso en el habitual silencio del gobierno con cuatro semanas de huelga, pienso en los empresarios exigiendo las rutas libres, pienso en la palabra "vagos" con que vituperaban los que pasaban a pie por el corte del puente, pienso en el camionero que la única razón por la que no arremetió contra el piquete fue porque todavía es delito atropellar a una persona en una protesta, pienso en un obispo que firma declaraciones contra el aborto y que, bajo el fantasma de Don Jaime, tiene una escuálida participación en los conflictos sociales, pienso en esa mañana en Arroyito con la tensión en la sangre, en la granada de gas que rebotó en el auto en el que íbamos, pienso en las maestras corriendo a campo traviesa, cuerpos vulnerables frente a la parafernalia militar de los uniformados, pienso en mi casa, cuando me saco la ropa con los rastros del gas que me cerraba la garganta, en la desesperación y las lágrimas de ese día, pienso en mi llanto cuando la foto del asesinato hizo estallar mi cabeza, pienso en la madre de mi escuela que en la huelga del año pasado dijo que los conflictos se resolvían con un muerto, pienso como un ejercicio de memoria en las docentes apaleadas en Plaza Huincul el año anterior, pienso en la cadena de nombres que se apiñan como saldo de políticas genocidas como Teresa Rodríguez, Víctor Choque, Kosteki y Santillán, Silvia Roggetti, y ahora, Carlos Fuentealba, pienso en la pulsión de derecha que ya se instaló en el costado izquierdo de la población, pienso en las felicitaciones a la policía de varios turistas en la ruta que alababan su accionar por despejar los "obstáculos", que sólo eran cuerpos de mujeres y varones ya que ni las gomas llegamos a colocar, pienso en las palabras del gobernador como "enfrentamiento" y "excesos" que dan continuidad a la historia de la dictadura, pienso en la burocracia gremial del país que también esperó un "muerto" y suerte para ellos que fue en Neuquén y no en Santa Cruz, pienso en lo que pueden estar pensando mis alumnas y alumnos, pienso en el dibujo acerca de la democracia del hijo de un "puntero" donde un hombre le decía a otro a metros de una mesa de escrutinio: "Yo te voto si me das algo", pienso en cómo ser policía se convirtió en trabajo seguro para los pobres y también para las pobres, porque la igualdad de género siempre llega antes a los lugares donde al poder le conviene, pienso en lo que enseñaremos y en lo que dejaremos de enseñar a partir de ahora, pienso que tengo que volver a tomar la tiza que pesa como el cuerpo de un compañero tirado en la ruta y desearía escribir otros nombres en el espacio de las autoridades políticas, pienso en que seguramente serán parecidos o serán de la misma manufactura corrupta y negligente, pero que Jorge "Rafael" Sobisch y sus cómplices paguen por sus acciones, pienso en el policía que disparó y en los eslabones de impunidad que hicieron posible su presencia en la ruta, pienso que en el reclamo de justicia por Carlos están muchos nombres, muchos cuerpos, desnutridos, encarcelados, enterrados, mutilados, desaparecidos, pienso en la miseria de esta provincia que contrasta con los millones de dólares de la renta petrolera, pienso en el slogan "Sentite Neuquén" de una solapada xenofobia siempre impulsada por los sectores gobernantes, pienso en nuestro trabajo docente precarizado sometido siempre a la jerarquía de la burocracia estatal, pienso en el papel de guardianas del orden social, moral y sexual que todavía depositan en nosotras para formar al "ciudadano de bien", pienso en que no comparto la idea de que las y los docentes somos sagrados como se dijo en algún escrito de ocasión, pienso que la educación tiene que desarmar jerarquías de cualquier índole, promover itinerarios de comprensión de la desigualdad de clase, género, raza, sexo, orientación sexual, nacionalidad, edad, que no son ni para siempre ni desde siempre, que hay intereses para que sean así, pienso que la obediencia no puede ser nuestro mandato pedagógico,
yo, maestra, pienso que las cosas pueden ser de otra manera.

* *Maestra de Lengua y Ciencias Sociales de séptimo grado de la escuela Nº 348 de Neuquén. Tiene 34 años y once de experiencia como docente. Es activista del grupo Fugitivas del desierto y autora del libro* Notas lesbianas. Reflexiones de la disidencia sexual*, de Hipólita Ediciones.*

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER

Para el bolsillo del caballero

Si los hombres alguna vez hubieran sentido algo parecido a la conexión, la caricia, el dolor, las mordidas y las cosquillas de dar la teta, el latiguillo "hay que poner un poco más de huevo" perdería sentido. Pero no por la sobredosis de politismo correcto de democratizar el lenguaje al punto de romper con las palabras que salen de la punta de la lengua, sino porque dar la teta no sale derechito, sin pensarlo, sin intentarlo, sin esforzarse o sin decidirlo. Poner o, incluso, no poner la teta es valiente. Ponerla es dar pan, vitaminas, caricias, vacunas. Es entregar hasta esa aureola recóndita y rosa que queda descubierta y puede agrietarse, cortarse, desbordarse. Es exhibirse (y no precisamente en el mejor momento), un tetaless que puede llegar en el cine, en la plaza, frente al suegro o los compañeros de oficina. Es ceder –o compartir– por un tiempo el erotismo de esa zona que pasa de anunciar la caricia húmeda del cuerpo a estar permanentemente húmeda, por no decir delatoramente mojada. Es poner el cuerpo porque se cree, o se siente, que se tiene que dar. O es no ponerlo porque no sale o porque se decide preservarse del nuevo (y a veces fundamentalista) autoritarismo pro-lactancia que fusiona teta con maternidad.

En lo personal, me confieso gozosa (y exagerada) dadora de la teta, a pesar del tatuaje de los dientitos de mi beba (ya no bebita) hincados en la piel, a pesar de que Uma comparte la teta con el choripán y las espadas, que mis amigas claman para que no la deje seguir con ese beso infinito y que mi psicóloga hace campaña por un punto final. Me embandero (por decisión y deseo) entre las que creen que poner la teta no es poner lo que hay que poner. Es poder sentirse una maga con el don de calmar, dormir, transportar, alimentar, arrullar, mirar, adorar y ser adorada. En fin, a pesar de creer que una de las mejores cosas de la reivindicación de la lactancia de los últimos años ha sido frenar la supuestas ventajas del packaging por sobre el cuerpo de mujer –ese cuerpo increpado, diseccionado y supuestamente en falta de las mujeres, pero que es infinitamente sabio y sabroso– y que tiene –en tentación de usar ese lenguaje que arrumbamos



en la punta de la lengua– los huevos de tener tetas. Y de darla.

Sin embargo, aun así, para las que después de los tres, de los seis o de los doce meses ya comparten lactancia con mamaderas (o las que dan biberones desde el primer momento), es un alivio que la responsabilidad de alimentar pueda ser compartida. Por eso, es importante aclarar que las leches maternizadas no tienen por qué ser una competencia para la lactancia, sino un complemento, una extensión o una elección. Y, en este punto, es destacable y positivo que las publicidades de las lechitas Nutrilon Premium –caras, pero prácticas y efectivas– resalten la imagen del típico jean masculino con una leche a cuestas en el bolsillo y una beba de alrededor de un año a upa. Si el packaging sirve para delegar un rato de crianza, bienvenido el packaging. Y para las publicidades que muestran que el bolsillo del caballero no sólo está para pagar, sino también para alimentar también, hay buenos augurios. Hombres que no son sólo proveedores, sino, también, dadores. De leche y mimos. Eso sí es poner lo que hay que poner: cariño.

INUTILISIMO

Apología de la maternidad

E mpeñado en enaltecer la feminidad en su expresión más alta, V.
Lillo Catalán publicó en 1940 un opúsculo titulado *La influencia de la*
mujer (editado por La Revista Americana, Buenos Aires), destinado
a "distraer un rato a los lectores que se interesen en el feminismo".
Ya desde la introducción, este apasionado ensayista proclama: "El
primer altar, el vientre de la mujer, de donde surge insospechada la
vida. El primer dios: el hijo. Porque la pitonisa, la sibila, la vestal, la
monja no son las que alimentan el fuego sagrado del espíritu que da la vida sino
la Madre". Luego de semejante ditirambo podría pensarse que está todo dicho
respecto de este privilegio del sexo débil; pero no, el ensayo se extiende a lo
largo de varios capítulos.

Ya en el apartado referido a "El problema feminista", el señor Lillo Catalán sostie-
ne que "la mujer ha sufrido en su psiquis, como el hombre, hondas y complejas
influencias", lo que la ha vuelto en los tiempos modernos un ser polifacético y
complejo. Sin embargo, entre los que ignoran estos cambios, figuran los poetas:
"Siguen creyendo estos vates de alargada melena, pálida cara y escurrido vien-
tre, que la mujer es esa cosa indescifrable, inferior, catalogándola entre los obje-
tos artísticos que el hombre necesita para su recreo". El autor de *La influencia*...
se muestra sumamente preocupado por esta necia ceguera de los bardos que
"se limitan a grandes gestos de hierofantes", sin interesarse por los últimos des-
cubrimientos de la ciencia que han demostrado que la mujer no está por debajo
del hombre, que sólo fisiológicamente tiene menos fuerzas. Por otra parte, estos
poetas transnochados "no conocen las fábricas, sólo los cafés. Desertaron del
hogar, viven en los prostíbulos o en los cabarets, se inyectan morfina, fuman opio
y, naturalmente, concluyen que la mujer pierde su poesía al modernizarse".
Lógicamente, esa peligrosa tendencia hacia una sensibilidad artificial "los lleva
a criticar la exaltación que espíritus sanos y potentes han hecho de la madre",
sin darse cuenta los vates de que esa mujer que les brindó la vida es el único
pilar que al cabo de los años se mantiene sobre sus bases eternas y reales.
Así, "cuando cansado de ir de quimera en quimera, vuelve el hombre a esta
primera afirmación, es como el niño que busca de nuevo el regazo materno,
refugiándose en el tibio y amoroso seno para encontrar la protección que le
negó un ingrato destino".

Vayan pues estas endechas para conmover el corazón de todos aquellos que
hoy en día intentan descalificar la figura materna, desconociendo que el amor
que empieza en esta venerable mujer "va luego a la familia, de ésta pasa a la
aldea, para luego extenderse a la humanidad". Y el benemérito V. Lillo Catalán
concluye este capítulo con una pregunta que lleva implícita la respuesta:
"¿Cómo no exaltar a la madre por encima de todas las consideraciones mal
llamadas estéticas, si ella es el sano sensualismo, la humanidad y la vida?".

¿? ¿?¿?¿?¿? **Cuestionario de Marcelle Proust** ¿? ¿?¿?¿?¿?

Este es un cuestionario tipo utilizado durante años para descubrir las verdades ocultas de ciertas luces que alumbran el firmamento de la fama, los artes y la creatividad. Cuenta la leyenda que la primera en contestar fue Marcelle Proust, hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada. Vuestra amiga Maru Bom Bom ha rescatado estas útiles preguntas para que otros hablen por ella durante su estadía fuera de las pistas. Que la disfruten



ANDREA BONELLI

Si fuera vagina sería la de...
Catalina

Si fuera pene sería el de...
Justo

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Algún material inodoro, incoloro, sin textura y sin temperatura.

Si mi cama hablara diría...
¡¡A la pipetuá!!

Quisiera tener dos...
Todo lo doble que tengo está bien y lo que no es doble también.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
Tengo las sensaciones e imágenes que más me gustaron, me lavo y disfruto del perfume de un buen jabón.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Todas las que se me ocurran.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Robin sin Batman, a ver qué onda...

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
Con los que tengo me alcanza.

¿Cuántos son multitud?
Depende.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Una cadenita de oro o de plata.

¿Cuál es su posición favorita?
Del otro lado.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
¡Uno que se toma y te hace volaaaarrrr!!!!

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Control mental, meditación trascendental, el I Ching o con la mano, según el grado de desorientación.

¿Cuándo miente?
Cuando no da para más o cuando tengo ganas.

El tamaño no le importa salvo que...
NO EXISTA.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Todo y nada.

Tiene que durar más que... pero menos que...
"Más que ayer pero menos que mañana."

Andrea Bonelli es actriz. En la actualidad se encuentra en París, convocada por la artista plástica Julieta Hanono, que le propuso protagonizar una videoinstalación sobre Mariquita Sánchez de Thompson, basada en su epistolario. El año pasado se repartió entre un protagónico en la sitcom *Amo de casa* y el unitario *Mujeres asesinas*. En 2004-05 marcó presencia con su personaje de Chichita Uriarte en la comedia Los Roldán. Su último trabajo teatral fue *Hombres*, de Manuel González Gil, en 2005. Es hija única, gusta de tomar mate en pantuflas, y a los 20 tuvo a Lucio, su hijo, con Gerardo Romano.

¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿?